



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

Recopilación bibliográfica e histórica del objeto a: raíces freudianas de  
una lectura a Lacan

Memoria para optar al título de psicólogo/a

Emilio José Méndez Muñoz

Profesor guía:  
Roberto Aceituno

Santiago de Chile, Junio de 2024

## ÍNDICE

<b>Resumen.....</b>	<b>3</b>
<b>Problemas y objetivos de investigación .....</b>	<b>3</b>
<b>Marco metodológico .....</b>	<b>4</b>
<b>a. La vida y obra de Sigmund Freud.....</b>	<b>5</b>
a.1 Los bloques de la sexualidad en Freud .....	5
a.2 Edipo y Hamlet en Freud .....	7
a.3 Desde la sexualidad perversa y polimorfa a su ordenamiento a través del Edipo .....	8
a.4 El camino a la angustia de castración.....	9
a.5 <i>Unheimlich</i> : Lo ominoso .....	13
<b>b.1 Lacan: una relectura a Freud .....</b>	<b>14</b>
b.1.1 La vida y obra de Jacques Lacan .....	14
b.1.2 La reevaluación del objeto freudiano por Jacques Lacan .....	16
b.2 Seminario diez: “La Angustia” .....	22
b.2.1 El objeto a: un nuevo fundamento .....	22
b.2.2 Lo no especular: la marca de la relación con el Otro .....	24
b.2.3 Angustia: señal del objeto a.....	25
b.2.4 Donde queda el resto: el objeto causa.....	26
b.2.5 Los cinco pisos de a .....	29
b.2.6 Consideraciones finales del seminario “La angustia” .....	32
<b>c. Tercer apartado: y un nuevo sujeto.....</b>	<b>34</b>
c.1 El sujeto lacaniano, sujeto del discurso .....	34
c.2 La articulación del discurso como pérdida de goce.....	36
c.3 Posición del analista: el <i>objeto a</i> .....	39
<b>Discusión y Conclusiones.....</b>	<b>41</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>48</b>

## **Resumen**

El presente trabajo explora los fundamentos teóricos elaborados por Sigmund Freud de los cuales Jacques Lacan hizo uso para desarrollar el concepto de *objeto a*. El propósito de este trabajo es el de comprender a cabalidad la vastedad del concepto de *objeto a*, mirar sus antecedentes, orígenes y su desarrollo hasta convertirse en un armazón dentro del psicoanálisis lacaniano. Este objetivo se aborda mediante una revisión de las bases freudianas que le permitieron -o restringieron- a Lacan conceptualizar sobre este, y llevando a cabo un recorrido de los diferentes momentos de la obra lacaniana. Particularmente, se hace énfasis en el décimo seminario de Lacan: "La Angustia", debido a que en este se estructura el *objeto a* y con ello el sujeto del psicoanálisis desde Lacan.

palabras clave: *objeto a*, Freud, Lacan, falo, castración, deseo, angustia, significante, Otro, goce.

## **Problemas y objetivos de investigación**

Dentro de la disciplina del psicoanálisis hay figuras que han establecido los márgenes empíricos -y posteriormente topológicos- en los que se puede navegar, como los que Freud y Lacan se tomaron la misión de hacer. Ambos psicoanalistas han logrado consolidar bases teóricas para que los estudiantes y profesionales de la disciplina se dirijan en su estudio y su trabajo. Es con ese mismo propósito que esta memoria busca encontrar el camino que pudo llevar desde Freud, y los orígenes de esta teoría y práctica, hasta la configuración del *objeto a*: un elemento crucial del lineamiento teórico lacaniano, el cual reorganizó las convicciones en las que este pensador asentó su campo y con ello el futuro del psicoanálisis hasta la actualidad.

Para llevar a cabo este recorrido, es necesario conocer sobre las líneas teóricas que le permitieron a Jacques Lacan posicionarse dentro del psicoanálisis desde un lugar diferente a los cuales modelaron las psicoanalistas de la época. Lacan sostiene lo imperioso de regresar a Freud, debido a la lectura "traicionada" que se habría llevado dentro de la disciplina al padre del psicoanálisis. Por esto, decide inscribir su "sello" a la enseñanza freudiana a través de una lectura estructuralista, entregando una nueva vitalidad requerida. Posteriormente, le da continuidad a su trabajo con una invención revolucionaria dentro de las ciencias sociales y la filosofía: el *objeto a*.

Se habla respecto del seminario diez, "La Angustia", como el final de su período de "retorno a Freud" y el comienzo de "la enseñanza propiamente lacaniana". Desde este punto, es relevante preguntarse: ¿Qué trae Lacan de Freud para estructurar el *objeto a* y desde qué lugares considera necesario tomar distancia y fundar conocimiento propio? Y una vez dibujados los límites entre lo antiguo, lo renovado y lo nuevo, aflora la subsecuente pregunta, ¿Qué significó esta ruptura para el futuro de la disciplina?

### **Marco metodológico**

Para responder a estas preguntas, se abordará el panorama general en el que se encuentra Lacan al momento de comenzar sus escritos y seminarios, tanto de los psicoanálisis de la época como de su formación personal en otras disciplinas. Solo desde aquí hará sentido revisar el llamado "retorno a Freud", y lo que sería una inscripción de algo nuevo: el *objeto a*.

Se revisarán las primeras pinceladas que le permitieron a este concepto establecerse, pero sobre todo, se profundizará en la composición que el autor hace del *objeto a* en su seminario "La Angustia". En este, Lacan le entrega un lugar central para entender la posición del sujeto que existe a merced de un Otro que le constituye: el lenguaje. Una vez habiendo revisado este concepto en torno a sus puntos de movimiento para/con el sujeto: la angustia, el fantasma, su lugar en el discurso y dentro de los 3 registros, se podrá vislumbrar respecto del porqué de su lugar en la enseñanza de Lacan. De esta manera, el *objeto a* será capaz de tocar desde distintos frentes el deseo y el goce del sujeto.

Pensar la concepción del *objeto a* como una traducción simbólica de Freud remite a los conceptos de la metáfora paterna, principalmente del concepto de falo como un antecesor que podría hablarnos de lo que el *objeto a* será en el futuro. Lacan lleva el complejo de Edipo a su nivel estructural, y la concepción de la figura materna, paterna y del falo mutan entregando relevancia a las posiciones que ocupan cada uno en la privación y circulación del falo, que como agente simbólico permitirá la entrada al orden simbólico.

Además de la valoración de la metáfora paterna y del complejo de Edipo que Lacan lleva a cabo, el psicoanalista se adentra con profundidad en la concepción de angustia de castración. Lacan robustece la concepción freudiana de amenaza del yo y de fenómeno fundamental de la neurosis, integrándola en su teoría como señal del *objeto a*: la angustia de castración en su relación con el Otro. Ahora bien, Lacan va un paso más allá, retomando estos términos y significándolos desde sus propios abordajes teóricos. En este sentido, Lacan utiliza la fórmula

del fantasma como estructura que define la relación entre el sujeto del inconsciente (\$) y el *objeto a*, y posteriormente, a estos términos les entrega su lugar dentro de las cuatro formas de discurso que él precisó. Situando, de esta manera, al *objeto a* como encausador del deseo y del goce en el sujeto.

Una vez entendiendo cómo el *objeto a* estructura al sujeto que existe a partir de su entrada al campo del Otro, es que podemos pensar las distintas implicancias que esto posee. Específicamente, en esta memoria se tocará el lugar que el *objeto a* posee en las formas de discurso, conectando de esta manera con su lugar dentro del análisis. Si el *objeto a* es el resto de la relación del sujeto con el Otro, este aparece a través de la relación al significante, como el saber que proviene del significante. Desde esta definición se explorará el lugar que el *objeto a* ocupa en la relación que hay entre los discursos y el saber, particularmente dentro del discurso del analista.

Dicho esto, es imperativo recordar las preguntas enunciadas anteriormente, que en resumidas cuentas interrogan: ¿Qué puede encontrarse en el pasado y qué dice eso del futuro? Y con ello dar paso a la revisión teórica de la presente memoria. Para comenzar se dispondrá de los conceptos clave que le permitieron a Freud erigir un campo teórico que se sostiene a través de la sexualidad del infante. Solo a partir de la introducción de estos elementos se comprenderán los procesos que en un futuro Lacan retoma: la introducción al complejo de Edipo y la introducción al narcisismo, bases de lo que será la angustia de castración en el niño y el sepultamiento del complejo de Edipo.

## **a. La vida y obra de Sigmund Freud**

### **a.1 Los bloques de la sexualidad en Freud**

Para comenzar es atingente saber desde dónde Freud construye el psicoanálisis, siendo el origen de esta disciplina la psiquis que él logra dibujar a partir de una inédita comprensión de la sexualidad humana, situándola como la fuerza productiva detrás de la estructura psíquica. Para ello hay que hacer uso del conjunto conceptual que en el origen freudiano, sostenido por su inmersión de la neurofisiología de la época, le permitió formar su disciplina: pulsión, objeto y libido (Roudinesco, 2015). Los cuales logró articular, de manera que en su conjunto esquematizan el piso de la sexualidad del sujeto y de las relaciones objetales.

Desde la fisiología trae el concepto de estímulo, marcando una diferencia entre los provenientes del exterior y los provenientes del interior, siendo los segundos en los cuales se

encuentra el concepto de pulsión (Freud, 1915a/1979). La pulsión sería un estímulo de esfuerzo constante para lo psíquico, dando cuenta así de una sustancia percipiente que el ser vivo ha adquirido para en cierta manera advenir en la separación afuera-adentro. La única manera de que la pulsión pudiera hallar su satisfacción sería alcanzando la meta pulsional, con ello cancelando el estado de estimulación en la fuente pulsional (Freud, 1915a/1979).

Ahora bien, el sujeto busca alcanzar la meta pulsional a través del objeto. Este objeto puede ser tanto ajeno como una parte propia del cuerpo, y puede variar o mutar a lo largo del tiempo (sublimación). Además, puede ocurrir que el mismo objeto sirva simultáneamente a la satisfacción de varias pulsiones, o que una pulsión se entrelace de tal manera a un objeto que se de una fijación de esta (Freud, 1915a/1979). Freud discierne entre dos tipos de pulsiones primordiales: las pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales o parciales (Freud, 1915a/1979).

Las pulsiones yoicas se sostienen en base a energía dirigida al yo, se asimilan a la autoconservación y actúan en oposición a las pulsiones sexuales (Freud, 1915a/1979). Por su parte, las pulsiones sexuales provienen de la energía sexual del infante, también conocida como la libido. Son numerosas y al comienzo brotan de múltiples fuentes orgánicas que operan independiente unas de las otras para en un futuro reunirse (Freud, 1905/1976). Más adelante se dirigirá la atención al segundo tipo de pulsiones para empezar el recorrido del desarrollo sexual infantil. Sin embargo, hay que hacer un espacio para introducir un elemento clave de la teoría freudiana: entre los distintos destinos de pulsión, se encuentra la actividad de un mecanismo de defensa ubicado en el corazón del psicoanálisis, actuando dentro del complejo de Edipo como configurador de la estructura del inconsciente: la represión (Freud, 1915b/1979).

En su artículo titulado "La represión", Freud (1915b/1979) señala cómo se le niega a la representación psíquica de la pulsión el acceso a la consciencia, frente a la posibilidad de que el displacer por medio de la satisfacción de esta sea mayor a la del placer que conlleva. Freud marca la diferencia entre dos tipos de represión: la represión primaria y la represión propiamente dicha (Freud, 1915b/1979). La represión primaria consiste en que a un representante psíquico de la pulsión se le niegue la admisión en lo consciente, de manera que se establece una fijación, persistiendo así la pulsión inmutable frente a este. Mientras que, la represión propiamente dicha sucede cuando los retoños psíquicos del representante reprimido, o que han entrado en un vínculo asociativo con él, sufren el mismo destino que la represión primaria (Freud, 1915b/1979).

A partir de la definición anterior se entiende el mecanismo de la represión como correlativa a la fundación del inconsciente en el sujeto. Como se puede ver tempranamente en el trabajo con sus pacientes, Freud declaró que en todo sujeto aparecen actos psíquicos cuya explicación presupone actividades de las que la consciencia no es testigo (Freud, 1915c/1979). En esta “otra escena”, Freud detalla encontrar las representaciones de las pulsiones cuyo acceso a la consciencia ha sido denegado, es decir, no la pulsión en su estado “puro”, sino la pulsión que ha pasado por un proceso de “edición” para tomar forma de fantasía.

El psicoanalista coloca en los comienzos de su teoría, como una parte central de la estructuración del inconsciente, una fantasía en particular que guarda estrecha relación con las raíces infantiles que se encuentran en el deseo (Strachey, 1953/1979). En la carta n° 142 a Fliess con fecha del 15 de Octubre de 1897, tuvo la idea de comparar el destino de las neurosis de fines de siglo con el de Edipo Rey, el héroe de una tragedia griega:

*Cada uno de los oyentes fue una vez en germen y en la fantasía un Edipo así, y ante el cumplimiento de sueño traído aquí a la realidad retrocede espantado con todo el monto de la represión que separa su estado infantil de su estado actual* (Freud, 1897/1986, p. 293).

## **a.2 Edipo y Hamlet en Freud**

En “La Interpretación de los sueños” (1900/1979) Freud mostró por primera vez cómo era el inconsciente, cómo trabajaba, cómo difería de otras partes de la psique y cuáles eran sus relaciones recíprocas con ellas (Strachey, 1953/1979). En este escrito Freud detalla la saga de Edipo rey y el drama de Sófocles que lleva ese título. Edipo, sin conocer a sus padres biológicos, es advertido por un oráculo de evitar su patria, porque estaba destinado a ser el asesino de su padre y el esposo de su madre. Edipo decide alejarse lo más que puede de lo que él cree es su tierra natal, topándose con el rey Layo, a quien da muerte en una pelea (Freud, 1900/1979). Después llega a Tebas, donde resuelve el acertijo de la Esfinge que encuentra en el camino y como agradecimiento los tebanos lo eligen como su rey y le obsequian la mano de Yocasta. La llegada de una peste motiva una nueva consulta al oráculo de parte de los tebanos, anunciándose que la peste cesará cuando el asesino de Layo sea expulsado del país (Freud, 1900/1979)

La resolución del drama es la revelación de que el propio Edipo mató a Layo, pero también que él es el hijo del asesinado y de Yocasta. Sacudido por el crimen que cometió sin saber,

Edipo se ciega y huye de su patria, cumpliendo la profecía del oráculo (Freud, 1900/1979). A esta concepción Freud sumaba la construcción teatral del personaje de Hamlet, príncipe melancólico que tambaleaba en vengar a su padre y matar a su tío que desposó a su madre. Disponiendo de ese príncipe como un histérico feminizado obsesionado con el recuerdo de haber deseado a su madre (Roudinesco, 2015).

Pensar al sujeto moderno dividido entre Edipo y Hamlet, entre un inconsciente que determina al sujeto sin que lo sepa y una conciencia culpable que le obstaculiza su libertad, se aleja totalmente de la concepción de sujeto de la psicología médica. Entregándole la libertad suficiente a Freud para construir una disciplina capaz de reunir el oxímoron del alma y el cuerpo, el afecto y la razón, y de la política y la animalidad (Roudinesco, 2015).

Tras haber explicado los primeros puntos que permiten adentrarse en el psicoanálisis freudiano, ha llegado el momento de integrar cómo se desarrollan en el sujeto. A partir de estos conceptos se comprenderá cómo, por medio de la sexualidad, se erige la columna vertebral de esta disciplina: desde una vorágine de las pulsiones sexuales hasta su normalización, a través de la introducción al complejo de Edipo y con ello a la fijación fálica.

### **a.3 Desde la sexualidad perversa y polimorfa a su ordenamiento a través del Edipo**

Freud parte de la base de que la sexualidad infantil no conoce ni ley ni prohibición, y que esta apunta a todos los fines y objetos posibles. En “Tres ensayos de la teoría sexual” (1905/1976) el autor nos relata la existencia de un infante cuya sexualidad no posee dirección, encontrándose disgregada y desorganizada en las pulsiones parciales, calificando al bebé de “perverso polimorfo”. Freud habla de una cría en la que impera el autoerotismo y en el que las diferentes zonas erógenas encuentran su alimento, pero que, en el contacto con su madre y su entorno, metamorfosea. De esta manera, la vivencia que experimentará de sus distintas fases del desarrollo sexual mediará en la proto relación de objeto.

*El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de excitación y de satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas, y tanto más por el hecho de que esa persona —por regla general, la madre— dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho (Freud, 1905/1976, p. 203).*

Aquí se prelude cómo el contacto, en sus diferentes vertientes, reflejarán la liberación de la pulsión sexual de distintas maneras. Se trataría de una transición gradual del autoerotismo que rige a la descarga sexual polimorfa orquestada en diferentes fases, para finalmente derivar en el anclaje de la fase fálica, que más adelante, se sujetará como contemporánea del complejo edípico:

*En una primera fase, muy temprana, el erotismo oral se sitúa en el primer plano; una segunda de estas organizaciones «pregenitales» se caracteriza por el predominio del sadismo y del erotismo anal; sólo en una tercera fase (que en el niño se desarrolla únicamente hasta el primado del falo)" la vida sexual pasa a ser comandada por la participación de las zonas genitales propiamente dichas (Freud, 1905/1976, p. 213).*

Después de adentrarse en los estadios libidinales propios de las pulsiones parciales, Freud desarrolló una segunda serie en su trabajo, a partir del caso Schreber, denominada "elección de objeto", correlativa a la introducción y despliegue del concepto de narcisismo, que culminaría en la elección de objeto heterosexual (Rabinovich, 1990). Ambas series se amarran a través de la fase fálica: la importancia central del complejo de castración reside precisamente en su carácter de articulador de ambas series entre sí y de estas con el complejo de Edipo (Rabinovich, 1990). A continuación, nos adentraremos en las especificidades teóricas de ambos complejos.

#### **a.4 El camino a la angustia de castración**

Freud ahondará respecto de la metáfora edípica a lo largo de su vida, refiriéndose explícitamente a las conversiones en el sujeto que esta fantasía implica o relegando su mención a una formalidad ya establecida, buscando con esto último otorgar protagonismo a la función puesta en marcha que el complejo marca en el sujeto, la angustia de castración y el sepultamiento del complejo de Edipo. En su "análisis de la fobia en un niño de 5 años", también conocido como "caso Juanito" (1909), en el texto de "Introducción al narcisismo" (1914) y en el texto "Sepultamiento del complejo de Edipo" (1924), Freud profundizará en la maduración del niño sujetado por la fantasía edípica.

Freud ancla en su estudio del "caso Juanito" (1909/1980) los diferentes aspectos del complejo de Edipo masculino que se pudieron vislumbrar en los "Tres ensayos de la teoría sexual" y en "La interpretación de los sueños". En este análisis se afianzan los diferentes aspectos del complejo de Edipo en relación con el deseo parricida y el complejo de castración, y se ahonda en la diferencia entre lo que sería el miedo y la angustia.

En sus observaciones iniciales percibe al niño totalmente comprometido en una relación en la que el pene juega un papel clave, preguntando constantemente sobre la presencia de este en su padre, su madre, en su hermana y luego en los animales; como una manera de diferenciar lo animado de lo inanimado. A altos niveles llegó esta presencia en la vida de Juanito que su madre amenaza con despojarlo de él, desentrañando las relaciones amorosas y de odio de Juanito con sus padres y aflorando en el niño la angustia.

*Correspondería por entero al proceso típico el hecho de que la amenaza de castración desarrollase ahora, a posteriori, su efecto y que Juanito se hallará en estos momentos bajo la acción del miedo a perder aquella tan preciada parte de su yo (Freud, 1909/1980, p. 14).*

*Es verdaderamente un pequeño Edipo que quisiera hacer desaparecer a su padre para quedarse solo con su madre y dormir con ella. Este deseo surgió durante el veraneo, cuando las alternativas de presencia y ausencia del padre le revelaron las condiciones a las que se hallaba ligada la ansiada intimidad con la madre (...) Más tarde, probablemente a su retorno a Viena, donde no podía contar ya con ausencias del padre, aquel deseo se convirtió en el de que el padre muriera. La angustia emanada de este deseo de muerte contra el padre, y por lo tanto normalmente motivada, fue el mayor obstáculo opuesto al análisis hasta su vencimiento en la visita que Juanito hizo a mi consulta (Freud 1909/1980, p. 51).*

En "Introducción del Narcisismo", Freud (1914/1979) introduce el rol del narcisismo en su espacio dentro del desarrollo sexual y de su papel para maniobrar la libido y las relaciones objetales. Pero además, desde la partición que hace de la libido yoica y objetal, desarrolla los efectos de la angustia de castración y la subsecuente represión fundamental, en cuanto a la concretación del ideal del yo.

Freud señala que hay mociones pulsionales libidinosas que sucumben a la represión cuando entran en contacto con representaciones culturales y éticas del sujeto, articulando el ideal del yo como condición de la represión (Freud, 1914/1979).

*Las perturbaciones a que está expuesto el narcisismo originario del niño, las reacciones con que se defiende de ellas y las vías por las cuales es esforzado al hacerlo, he ahí unos temas que yo querría dejar en suspenso como un importante material todavía a la espera de ser trabajado; su pieza fundamental puede ponerse de*

*resalto como «complejo de castración » (angustia por el pene en el varón, envidia del pene en la niña) y abordarse en su trabazón con el influjo del temprano amedrentamiento sexual. (Freud, 1914/1979)*

*Podemos decir que uno ha erigido en el interior de sí un ideal por el cual mide su yo actual, mientras que en el otro falta esa formación de ideal. La formación de ideal sería, de parte del yo, la condición de la represión. (Freud, 1914/1979, p. 90).*

*El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde fuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal. (Freud, 1914/1979, p. 96).*

Ya en tiempos de su segunda tópica, con el texto “El sepultamiento del complejo de Edipo” (1924/1979), Freud se ocupa de actualizar la metáfora del complejo de Edipo en su relación con la angustia de castración y la subsecuente represión para configurar la estructura psíquica. En este texto se vislumbra en mayor detalle el papel del “pene” como encausador de la angustia y represión del sujeto, en términos de yo, ello y super yo.

Freud señala cómo las distintas posibilidades de satisfacción que se pudieran haber dado dentro del complejo de Edipo se ven anuladas por la amenaza de la castración, una pérdida en el niño como forma de castigo y en la niña como una premisa, y señala que si la satisfacción amorosa tiene como precepto la pérdida del pene: “por fuerza estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales” (Freud, 1924/1979, p. 184). A partir de este acontecimiento por parte del niño, Freud desarrolla cómo ocurre el complejo en torno a las investiduras libidinosas de objeto, y de cómo, principalmente, a través de los procesos de identificación y proyección el sujeto sortea la amenaza, cancelando el complejo (Freud, 1924/1979).

*Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto. Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al Complejo de Edipo son en parte desexualizadas y sublimadas, lo cual probablemente acontezca con toda trasposición en identificación, y en parte son inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas.*

*El proceso en su conjunto salvó una vez los genitales, alejó de ellos el peligro de la pérdida, y además los paralizó, canceló su función. Con ese proceso se inicia el período de latencia, que viene a interrumpir el desarrollo sexual del niño (Freud, 1924/1979, p. 184)*

*Tales son los nexos que la observación analítica permite discernir o colegir entre organización fálica, Complejo de Edipo, amenaza de castración, formación del superyó y período de latencia. Justifican la tesis de que el Complejo de Edipo se va al fundamento a raíz de la amenaza de castración (Freud, 1924/1979, p. 185).*

Después de haber escrito la sucesión normativa que se da en el complejo de Edipo, Freud deja abierta una apertura a cuestionar esta sucesión y encadenamiento en el revestimiento del sujeto, entregando en esta ranura un espacio en el que Lacan se adentrará.

*No tengo ninguna duda de que los vínculos causales y temporales aquí descritos entre Complejo de Edipo, amedrentamiento sexual (amenaza de castración), formación del superyó e introducción del período de latencia son de naturaleza típica; pero no tengo el propósito de aseverar que ese tipo es el único posible. Variaciones en la secuencia temporal y en el encadenamiento de estos procesos no pueden menos que revestir considerable importancia para el desarrollo del individuo. (Freud, 1924/1979, p. 187)*

De esta manera, se logra apreciar el recorrido del sujeto freudiano desde el bebé de una sexualidad disgregada y poliformada, hasta la manera en que el sujeto hace orden de su sexualidad. Tal y como lo simplifica él en su texto "Inhibición, síntoma y angustia":

*...las fobias, la histeria de conversión y las neurosis obsesivas: El punto de arranque de las tres es la destrucción del complejo de Edipo, y en todas, según suponemos, el motor de la renuencia del yo es la angustia de castración (Freud, 1926/1979, p.117).*

Ahora bien, ha llegado el momento de recalcar la presencia de otra parte del trabajo de Freud al que Lacan le entrega relevancia. Dícese de él que es un artículo que nunca ha oído comentar, y del cual nadie le habría entregado valor como eslabón indispensable para abordar la cuestión de la angustia (Lacan, 1962-1963). Se trata del artículo de "Lo ominoso" (1919).

### **a.5 Unheimlich: Lo ominoso**

En el artículo de “Unheimlich”, Freud (1919/1979) habla de “lo ominoso”; en este señala que *unheimlich* es una palabra con distintas connotaciones (espeluznante, angustiante, espantable) que en pocas palabras, designarían aquello que en lo angustioso tiene además algo del orden de lo ominoso. Freud le entregó a esta palabra distintas manifestaciones, cuyos significados llega hasta a conectar con el de su antónimo *Heimlich* (hogareño, familiar, secreto, íntimo) (Freud, 1919/1979).

En un recorrido semántico de estos dos conceptos se da a entender la manifestación de *unheimlich*: *unheimlich* sería lo que debiendo permanecer oculto se ha manifestado, o en términos psicoanalíticos, sería la angustia que aflora cuando lo reprimido retorna (Freud, 1919/1979). Freud designa esta forma de angustia frente a una inquietud, ligándolo a la pérdida de una certeza frente a dos cuestiones: no estar seguro de la cualidad de animado o vivo de algo/alguien, y la amenaza de perder una parte vital del cuerpo, conectándolo explícitamente a la amenaza de castración en el niño. Sin embargo, en un camino bastante particular –en el que luego decide no profundizar– explica la situación de un niño de una historia de E.T.A Hoffman, en el que hubiera aflorado el *unheimlich* frente al deseo del niño de que su muñeca fuera viviente.

*(...)la fuente del sentimiento ominoso no sería aquí una angustia infantil, sino un deseo o aun apenas una creencia infantil. Esto parece una contradicción, aunque tal vez no sea más que una multiplicidad que pueda ayudarnos posteriormente en nuestro intento de comprensión.* (Freud, 1919/1979, p. 233)

Ahora bien, con los antecedentes de mayor robustez teórica íntegramente retratados, es que se está en posición comenzar con la reevaluación y reintroducción de estos postulados durante la segunda parte del siglo XX por parte de Jacques Lacan.

## **b.1 Lacan: una relectura a Freud**

### **b.1.1 La vida y obra de Jacques Lacan**

Para instalar la obra de Lacan es necesario comenzar por el lugar desde donde él producía: Lacan era un representante de la segunda generación psicoanalítica francesa, la cual navegaba en un tiempo diferente al de sus países vecinos, en el que el psicoanálisis ya prosperaba en una tercera generación, hecho que él no ignoraba (Roudinesco, 2023). Así, en la posibilidad que entrega un lugar propio, se veía a sí mismo como portavoz de una concepción unitaria de la antropología y de una ciencia del hombre, trayendo al debate a distintos pensadores clásicos:

*Está bastante de moda en nuestros días 'superar' a los filósofos clásicos. Hubiera podido lo mismo a partir del admirable diálogo con Parménides. Pues ni Sócrates ni Descartes ni Marx ni Freud pueden ser 'superados', en cuanto que han llevado su búsqueda con esa pasión de desvelar que tiene un objeto: la verdad (Lacan en Roudinesco, 2023, p. 262).*

A pesar de que estos pensadores son un gran cimiento desde donde Lacan efectuó su labor, existen fuentes contemporáneas a su época de las cuales él se nutrió. Particularmente dos de estos aportes fueron Ferdinand de Saussure y Claude Levi-Strauss (Roudinesco, 2023).

Lacan hace uso de los aportes de Saussure en la lingüística y semiótica, particularmente por sus avances en el estudio de la lengua, la cual describe como la parte social que posee el lenguaje. Esta se encuentra conformada por la asociación entre el concepto y la imagen acústica, los cuales también nombra como significado y significante respectivamente, propiedades que en su conjunto configuran el signo (Saussure, 1916/1945). Lacan le entregará una gran prioridad a la del significante, colocando al sujeto a su lado y llegando en su momento a definir al significante como "lo que representa a un sujeto para otro significante" (Lacan, 1960/2009, p. 219).

La estructura que plantea Lacan no existe como una totalidad, es un conjunto que integra el elemento de la falta en el sujeto, por lo cual se necesita de la articulación entre significantes como soporte: el sujeto lacaniano es el sujeto del significante (Lacan, 1960/2009). En el seminario "La psicosis", Lacan (1956/2002) definirá primeramente al significante como signo de una ausencia, como un signo que remite a otro signo y que, en este sentido, no significa nada; dando cuenta de sus características esenciales: su existencia en cadena y su

posibilidad permanente de ser combinados y sustituidos. Más adelante, Lacan ampliará la disposición del significante, para en primer lugar, situar el lugar del sujeto en el orden simbólico y con el gran Otro. Pero, y como se ahondará posteriormente, Lacan tomará el significante en su articulación con el goce, efectuando con ello un desplazamiento desde el orden simbólico al plano de lo real.

Además del aporte de Saussure, Lacan se vio fuertemente influenciado por la obra de Claude Lévi-Strauss, particularmente por su libro "Las estructuras elementales del parentesco" (1949), con cuyo apoyo Lacan reformaría la metáfora edípica y la prohibición del incesto. Afirmándose en la teoría estructuralista de Levi-Strauss, distanció el inconsciente de la impregnación biológica en que lo había afirmado Freud, para quedar designado dentro de una estructura de lenguaje, una configuración del ser humano a partir de la función simbólica (Lacan, 1954-1955/2008). A partir de esta misma reestructuración, el Ich se pudo alejar de las concepciones psicológicas levantadas por los neofreudianos, para derivar en la división que Lacan hace del sujeto en el estadio del espejo: entre un yo terminal (moi) y un yo sujeto (je), el primero existiendo como enunciado y el segundo como enunciación (Lacan, 1960/2006).

Dentro de la teoría Lacaniana, un primer momento estuvo destinado a configurar su sistema de pensamiento calificado de "relevo ortodoxo del freudismo". Este proceso empezó en plena crisis de la Sociedad Psicoanalítica de París, con su exposición presentada el 4 de Marzo de 1953 en el Colegio Filosófico sobre "El mito individual del neurótico", en la que utilizó inauguralmente la expresión "Nombre del padre". A esta conferencia le dio una pronta continuidad el 8 de Julio en la conferencia sobre "Lo Simbólico, lo Real y lo Imaginario", donde Lacan situó por primera vez su postura bajo la consigna de un regreso a los textos freudianos (Roudinesco, 2023). Durante la década de los cincuenta, encaminó su producción articulada como un retorno a Freud con distintos seminarios, introduciendo así los primeros esbozos de su trabajo que en el futuro darían cuenta del *objeto a*.

Dicho esto, ha llegado el momento de dar inicio a la reformulación que Jaques Lacan realizó de la obra freudiana. Para comenzar desde un lugar que recoja adecuadamente los antecedentes freudianos revisados, resulta pertinente traer brevemente la delimitación del objeto freudiano y del papel que efectúa la angustia de castración; Lacan ahonda en esta temática dentro de su cuarto seminario "La relación de objeto" (1956), llevando a cabo una nueva apreciación de la metáfora familiar freudiana. Con ello, se entregarán luces de la dirección que Lacan tomó cuando decidió retomar la obra freudiana desde un lugar diferente al de los psicoanálisis de la época.

### **b.1.2 La reevaluación del objeto freudiano por Jacques Lacan**

En Freud existen tres grandes perspectivas desde donde el concepto de objeto puede delimitarse. Desde una perspectiva teórica, el primero en ser detallado fue explicado por Freud en el capítulo VII de "La interpretación de los sueños" como "objeto del deseo", el objeto perdido de la experiencia de satisfacción alucinatoria; y en el "Proyecto de psicología" aparece como el objeto perdido del deseo sexual infantil (Rabinovich, 1990). Prontamente, en los años 1905 y 1911 se suman las dos concepciones del objeto freudiano descritas con anterioridad, el objeto de la pulsión parcial y la elección de objeto, esta última abarcando lo que se puede denominar el "objeto de amor".

El autoerotismo es el punto de partida común de las últimas dos series del objeto freudiano, pero a medida que el desarrollo del bebé lo amerita estas tomarán caminos diferentes. La elección de objeto se dirigirá hacia otra persona, al campo de lo que luego se denominará la totalización del objeto sexual, es decir, al otro como sexuado. Mientras que, por otro lado, en la serie pulsional el otro es solamente un apoyo (Rabinovich, 1990). La segunda gran diferencia entre estas series es el papel del narcisismo: en lo que respecta a la elección de objeto, este determina la prevalencia de la dupla amor-odio y con ello la ambivalencia establecida por la transformación de contenido. En cambio, dentro de la serie pulsional la ambivalencia se da en función de la transformación activo-pasivo, en la cual el yo como objeto no ejerce ningún esfuerzo (Rabinovich, 1990).

Ahora bien, además de estas tres formas de objeto, existe uno que se articula desde un lugar privilegiado y externo: el falo. Este objeto predomina en el complejo de Edipo, en el cual se sujetarán la elección de objeto de amor con la prohibición del incesto y se le otorgará al sujeto acceso a la genitalidad adulta (Freud, 1923/1979). Sin embargo, la primacía fálica y el complejo de Edipo llegarán a estructurar la neurosis del sujeto sólo a través de la angustia que suscita en el complejo de castración, angustia que, en términos sencillos, aflora por la amenaza de perder un objeto investido narcisísticamente (Freud, 1923/1979). Dentro del psicoanálisis se ha atribuido significativo valor a dos clases de pérdida en el niño: el retiro del pecho materno, primero temporario y después definitivo, y a la separación del contenido de los intestinos, diariamente exigido. Pero ninguno de sus efectos resulta conmensurable a los de la amenaza de castración (Freud, 1923/1979).

En "Inhibición, síntoma y angustia", Freud señala respecto de la angustia que "si hasta ahora la considerábamos una señal-afecto del peligro, nos parece que se trata tan a menudo del peligro de la castración como de la reacción frente a una pérdida, una separación" (Freud,

1926[1925]/1976, p. 123). Él indica que la relación con la madre tiene por detrás el "peligro" de que sus necesidades no sean satisfechas, y que, ante la ausencia de la madre el lactante da la señal de su angustia, llegando incluso a darla antes de que sobrevenga la situación temida (Freud, 1926[1925]/1976). En función de esto, el psicoanalista coloca la angustia generada a partir de esta situación a la par de la angustia de castración, llegando a declarar que la estima al falo tendría como origen la necesidad de reunirse con la madre nuevamente:

*La pérdida del objeto como condición de la angustia persiste por todo un tramo. También la siguiente mudanza de la angustia, la angustia de castración que sobreviene en la fase fálica, es una angustia de separación y está ligada a idéntica condición* (Freud, 1926[1925]/1976, p. 131).

*La alta estima narcisista por el pene puede basarse en que la posesión de ese órgano contiene la garantía para una reunión con la madre (con el sustituto de la madre) en el acto del coito. La privación de ese miembro equivale a una nueva separación de la madre; vale decir: implica quedar expuesto de nuevo, sin valimiento alguno, a una tensión displacentera de la necesidad (como sucedió a raíz del nacimiento)* (Freud, 1926[1925]/1976, p. 131).

Después de haber traído nuevamente a colación la angustia por la amenaza de castración y la relación con el objeto en el infante, ha llegado el momento de entrar en el seminario "La relación de objeto" de Jacques Lacan. En este seminario, Lacan enfatiza el rol del falo para comprender la relación de objeto, declarando que "la noción de relación de objeto es imposible entenderla, incluso ejercerla, si no se introduce el falo como uno de sus elementos, no digo mediador, porque eso sería dar un paso que todavía no hemos dado juntos, sino tercero" (Lacan, 1956/1994, p. 30). Con esta idea él busca introducir el falo como el agente que concreta la primera relación: la tríada imaginaria de la madre, el niño y el falo.

Para Lacan, el falo es un elemento clave del desarrollo subjetivo, es el objeto pivote de la relación de fondo del sujeto con toda significación (Lacan, 1958-1959/2014). El falo es descrito como el objeto metonímico por excelencia, objeto que se despega suavemente del "otro" para que, en el mismo movimiento, llegue a designar otra cosa distinta de él (Le Gaufey, 2011). Entendiendo el falo desde el registro imaginario, este representaría lo que siempre se sustrae, algo que se induce de cierta corriente de fuga del objeto en el imaginario. El falo, tal como Lacan lo trae en ese momento, está exactamente en esa bisagra entre significado y objeto, hallándose en esta bisagra lo que hay que entender del "significado como tal" (Le Gaufey, 2011). Pero esto es un adelanto, para introducir adecuadamente el falo en el

seminario “La relación de objeto”, este tendrá que encontrar su respectivo lugar en las formas de la falta de objeto que Lacan expone en el texto, de las cuales se ahondará a continuación.

Lacan comienza el seminario definiendo al objeto como “un instrumento destinado a enmascarar, a modo de una protección, el fondo fundamental de angustia que caracteriza a la relación del sujeto con el mundo en las distintas etapas de su desarrollo” (Lacan, 1956/1994, p. 22). Luego introducirá la interrogante: ¿cuándo hay objeto? Que interesantemente responde: cuando no se haya. Claramente Lacan expone desde sus primeros seminarios la relación entre angustia y falta de objeto, y desde este punto es que hablará de las tres formas de la falta del objeto en las coordenadas de lo real, lo imaginario y lo simbólico.

El autor tomará los puntos de la relación materna y paterna del infante para explicar la génesis del sujeto de la neurosis, puntos de los cuales Freud dispuso en su momento. Pero Lacan no se detiene en la triada familiar, él apunta al protagonismo del falo, del “objeto” mismo, de las distintas formas de ausencia que introducirán al infante en el mundo simbólico. El análisis Lacaniano hace la distinción entre la frustración, la castración y la privación como las tres formas de la falta de objeto; a cada una de estas Lacan las describe por la manera en que inciden en los registros, definiendo la castración como deuda simbólica, a la frustración como daño imaginario y a la privación como agujero o ausencia real (Lacan, 1956/1994).

Lacan denomina a la castración como una deuda a partir de la posición central en la que Freud la coloca en el complejo de Edipo, como el encuentro del infante con una ley. Lacan señala que: “la necesidad del fenómeno de castración, que se apodera de aquel objeto imaginario como de su instrumento, simboliza una deuda o un castigo simbólico y se inscribe en la cadena simbólica” (Lacan, 1957/1994, p. 221).

Si bien la castración es denominada como deuda simbólica, su objeto es de naturaleza imaginaria: el falo, el cual no debe confundirse con el pene. Este tiene el papel decisivo de que imaginariamente se asuma cabalmente su ausencia o nostalgia, como también lo puede ser su uso lícito y permitido (Lacan, 1956/1994). Lacan describe su presencia o ausencia como un “don”, y señala que el fantasma del falo, en el nivel genital, adquiere su valor en el interior de la simbólica del don (Lacan, 1957/1994). El falo es el objeto metonímico del deseo, y a través de su imposibilidad de ser capturado es que mantiene su permanencia como tal.

En cuanto a la frustración, ésta concierne a algo que se desea y no se tiene, pero se desea sin referencia alguna a su posibilidad de satisfacción o de adquisición, es en sí misma el

dominio de las exigencias desenfrenadas y sin ley (Lacan 1956/1994). Si bien el centro de la noción de frustración es su naturaleza como daño en lo imaginario, el objeto de la frustración, a la inversa, es un objeto real (Lacan, 1956/1994).

A diferencia de la castración, que se encuentra en la subjetividad del sujeto, la privación está en lo real. La propia noción de privación implica la simbolización del objeto en lo real, ya que en lo real nada está privado de nada (Lacan 1957/1994). Si introducimos en lo real la noción de privación es porque ya se ha simbolizado suficientemente lo real, incluso plenamente. El agujero real de la privación es algo que no existe, para hacer un agujero real es necesario introducir un objeto simbólico, en otras palabras, una ley mediante la cual se indica que algo pertenece en ese lugar (Lacan, 1956/1994).

Una vez ya comentada la falta de objeto, es que podemos hablar de la ecuación familiar que Lacan retoma. Aun si la relación de objeto erige los 3 registros lacanianos, sólo se puede llevar a cabo por la presencia de mediadores en su relación. De aquí viene la concepción de agente como Lacan la introdujo, de aquí que la presencia materna y paterna configuran las tríadas imaginaria y simbólica: los puntos de andamiaje primarios para que el bebé entre en el "juego" del deseo y el goce.

*Se trata de que la madre enseñe al niño progresivamente a experimentar las frustraciones, y, al mismo tiempo, a percibir en forma de cierta tensión inaugural, la diferencia que hay entre la realidad y la ilusión, esta diferencia sólo puede instalarse por la vía de la desilusión la noción de la falta de objeto, el propio motor de la relación del sujeto con el mundo (Lacan, 1956/1994, p.36).*

*Así han podido articularse las relaciones del estadio oral y del estadio anal con sus subdivisiones fálica, sádica, etc. Todas ellas marcadas por un elemento de ambivalencia que hace que la propia posición del sujeto participe de la posición del otro, que el sujeto sea dos, que participe siempre de una situación dual imprescindible para una asunción general de su disposición. En efecto, al objeto solo le corresponde alguna instancia, sólo opera, en relación con la falta. Y en esta relación fundamental que es la relación con la falta de objeto, corresponde introducir la noción del agente, que nos permitirá aportar una fórmula esencial para el planteamiento general del problema. En este caso, el agente es la madre (Lacan, 1956/1994, p. 64).*

*¿qué ocurre? Estos objetos, que hasta entonces eran pura y simplemente objetos de satisfacción, se convierten por intervención de esa potencia en objetos de don. Y he*

*aquí entonces, ni más ni menos como la madre hasta ahora, pueden entrar en la connotación presencia-ausencia, como dependientes de ese objeto real que de ahora en adelante es la potencia materna (...) La madre se ha convertido en real y el objeto en simbólico (Lacan, 1956/1994, p. 70-71)*

Lacan expresa el rol de la madre en la distinción sujeto-objeto, una barrera difusa si se puede decir, señalando que el propósito de la fase preedípica es el de preparar al bebé para su entrada al campo del significante. Particularmente, se trata de que asuma al falo como significante, que haga de este el instrumento del orden simbólico -el orden del intercambio-, fijándolo como estatuyente del linaje. En otras palabras, es su entrada a la estructura en la que el padre viene a instaurar su "orden" a la metáfora del deseo materno (Lacan, 1963/2006).

*El mito de Edipo no significa nada más que esto - en el origen, el deseo como deseo del padre y la ley son una sola y misma cosa". La relación de la ley con el deseo es tan estrecha que sólo la función de la ley traza el camino del deseo. El deseo, en cuanto deseo por la madre, es idéntico a la función de la ley. Es en tanto que la prohíbe que la ley impone desearla, ya que, después de todo, la madre no es en sí el objeto más deseable. Si todo se organiza en torno al deseo de la madre, si se debe preferir que la mujer sea distinta de la madre, ¿qué significa ello, sino que un imperativo se introduce en la estructura misma del deseo? Para decirlo todo, se desea a la orden. El mito del Edipo significa que el deseo del padre es lo que hace la ley. (Lacan, 1963/2006, p. 119-120).*

Sin embargo, Lacan da a entender que el movimiento clave que se da es del complejo de castración, reconociéndolo como: "el signo del drama de Edipo, además de su eje implícito" (Lacan, 1963/2006, p. 218).

En este sentido, dentro del seminario cuatro Lacan conduce los primeros pasos para lo que se profundizará más adelante en el seminario diez: la angustia de la castración. Para abordar esta problemática, Lacan introduce el caso Juanito dentro de la temática del seminario. A pesar de que el caso de Juanito se considera un caso de fobia, igualmente se refiere a la angustia de castración como punto crítico. Lacan indica que la angustia surge cuando el sujeto se encuentra desapegado de su existencia: "la angustia es correlativa al momento de suspensión del sujeto" (Lacan, 1957/1994, p. 228), momento en que el sujeto puede ser capturado por la imagen del otro.

La génesis de la angustia de Juanito es respecto de lo que él “realmente” es para su madre. Juanito es la metonimia del falo de la madre, un objeto de satisfacción que entra en crisis con una “verdad” que no tiene posibilidad de ser cierta, una acotación que Lacan dice pareciese ser obviada en otros análisis del caso: Juanito no puede estar solo con la mamá, el falo tiene su lugar en la triada. Es así como Juanito cae en el pozo que existe entre cumplir con la imagen y lo que Juanito realmente puede entregar, desapareciendo en la nulidad (Lacan, 1957/1994). Para acortar el camino, el psicoanalista señala que el momento en que se logra superar la fobia de Juanito está vinculado a la triada orgía imaginaria, padre real y castración simbólica (1957/1994).

En el caso de Juanito, fue la tardía intervención del padre real lo que permitió el alumbramiento de la castración, con ello poniendo término a la fobia que le dominaba (Lacan, 1957/1994). Si la fobia termina en una cura satisfactoria es porque intervino el padre real, que tan poco había intervenido hasta entonces, y por otra parte, sólo pudo intervenir de tal manera porque detrás estaba el padre simbólico, Freud (Lacan, 1957/1994). Sin embargo, la intervención de Freud sin el acompañamiento del padre real frenaba cualquier cristalización de un real prematuro, llevando cualquier intervención del psicoanalista a caer en un imaginario radical (Lacan, 1957/1994).

Como se puede apreciar, Lacan trae la metáfora edipiana a una realidad estructuralista, dando luces respecto de lo que él autor buscaba en Freud y de lo que desarrollará dentro del seminario diez. Lacan inserta al sujeto dentro de un nuevo lenguaje, una red capaz de sostener el fundamento del *objeto a*, el estandarte de su trabajo, un nuevo lugar que se mantendrá vigente durante toda su obra, tanto dentro de la estructuración de su topología del sujeto como dentro de sus discursos. Desde el seminario cuatro ya se vislumbra una pregunta importante para adentrarse en el seminario diez: ¿cómo se hace/es sujeto en un real pleno? Una inserción al mundo humano, que como se verá, no es un juego de suma cero.

## **b.2 Seminario diez: “La Angustia”**

### **b.2.1 El objeto a: un nuevo fundamento**

A lo largo del seminario diez se habla interminablemente de la angustia, pero Lacan señala que lo que se encuentra en el centro de su discurso es el *objeto a*. Dentro del seminario nos adentramos en la angustia con el propósito de vislumbrar lo que al *objeto a* se refiere. Este data del comienzo de los años sesenta y tres cualidades lo singularizan: ser no especular, parcial y pulsional (Le Gaufey, 2011).

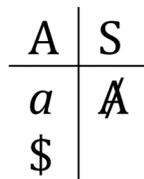
No resulta sencillo fechar la creación del *objeto a*, a lo largo de sus primeros seminarios la expresión "a minúscula" se encuentra bastante a menudo con una significación muy clara, se trata del otro especular. A partir de su integración del a como objeto de deseo surgió la necesidad en Lacan de instalar un mínimo de diferencia entre imagen y objeto, entre lo que terminará por escribirse i(a) y a (Le Gaufey, 2011). No obstante, es necesario aclarar que el *objeto a* es radicalmente distinto a todos los otros objetos de la obra lacaniana, una gran diferencia en la que nos embarcamos a lo largo de esta memoria.

Al momento de llevar a cabo este seminario el psicoanalista francés comienza su recorrido retomando un adelanto del año pasado: La relación entre la angustia y el deseo del Otro (Lacan, 1962/2006). Lacan comienza esclareciendo la distinción entre el Otro como lugar del significante y del otro como semejante, trayendo -para propósito de la explicación- el grafo del deseo como la estructura que da cuenta de la relación del sujeto con el significante. Desde aquí, es que se despierta la interrogante que entre los dos pisos de este grafo se constituye, lo que en palabras de Lacan es “la clave de lo que introduce sobre la subjetividad la doctrina freudiana, *¿Che vuoi?*, o en español, *¿Qué quieres?*” (Lacan, 1962/2006, p14).

La traducción de la pregunta *¿Che vuoi?* puede llegar más lejos, introduciendo al sujeto que pregunta: *¿Qué quieres de mí?* Esta manera de traer la pregunta concierne directamente al yo: *¿Qué quiere en lo concerniente a este lugar del yo?* (Lacan, 1962/2006). En otras palabras, El deseo del Otro nos pide algo en el lugar del yo, preparando el terreno para ahondar en la relación del deseo -del territorio del je- y la identificación narcisista -del territorio del moi-.

*¿Quién es el sujeto del Otro?* Para responder a esta interrogante Lacan hace uso del primer esquema de la división, en el que se enfatiza la diferencia entre dos lugares: por un lado, el

Otro originario como lugar del significante (A); y por el otro, el sujeto todavía no-existente que debe situarse como determinado por el significante (S). Con respecto al Otro, el sujeto que depende de él se inscribe como un cociente, precisando, este sujeto sería el sujeto barrado (\$), marcado por el rasgo unario del significante en el lugar del Otro (Lacan, 1962/2006). Sin embargo, hay en el sentido de esta división, un resto: "ese Otro último, ese irracional, esa prueba y única garantía, a fin de cuentas, de la alteridad del Otro, es el *a*." (Lacan, 1962/2006, p36). Tanto el \$ como el *objeto a* están ambos del lado del Otro, puesto que el fantasma, apoyo del deseo en el sujeto, está en su totalidad del lado del Otro. Lo que ahora está del lado de S es lo que constituye al sujeto como inconsciente:  $\bar{A}$ , el Otro barrado en la medida en que no puede alcanzarse (Lacan, 1962/2006).



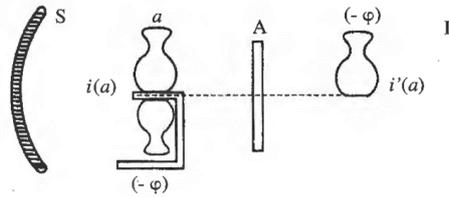
*Primer esquema de la división.*

Ahora bien, para entender el recorrido del sujeto en su entrada al registro simbólico, primero se habrá de comentar respecto de su entrada al registro imaginario. Antes del estadio del espejo, lo que será *i(a)* se encuentra en la mezcolanza de los *a* minúscula que todavía no existen para tenerlos o no tenerlos (Lacan, 1963/2006). De aquí proviene el verdadero sentido, el sentido elemental del término autoerotismo: "le falta a uno el sí mismo, por así decir, por completo. No es el mundo exterior lo que le falta a uno, como se suele decir impropriamente, sino uno mismo". (Lacan, 1963/2006, p.132).

Lacan utiliza la figura del cross cap para plasmar la idea de un corte en el que dos piezas suceden, una que puede tener imagen especular y otra que no: dígame de la relación entre (-φ) y del *a*. Por un lado, el falo, la reserva inasible imaginariamente, cortado de la imagen especular, que entra en acción en la satisfacción del deseo. Y por otra parte el *a*, aquel objeto cuyo estatuto escapa al del objeto derivado de la imagen especular, y por lo mismo, a las leyes de la estética trascendental (Lacan, 1962/2006).

Comentado [1]: PONER IMAGEN DE CROSS CAP Y PONER SU NOMBRE

### b.2.2 Lo no especular: la marca de la relación con el Otro



*Esquema óptico simplificado.*

La función del investimento especular que Lacan realiza está situada en el interior de la dialéctica del narcisismo tal como Freud la introdujo (Lacan, 1962/2006), diferenciándose esencialmente de él debido a que Lacan introduce el objeto que cae fuera del investimento de la imagen especular: “El investimento de la imagen especular es un tiempo fundamental de la relación imaginaria. Es fundamental en la medida en que tiene un límite. No todo el investimento libidinal pasa por la imagen especular. Hay un resto” (Lacan, 1962/2006, p.49).

Pensar el proceso de entrada en el registro especular es pensar un S que en el algún momento empieza a hablar, desde esta base es que el reconocimiento se da con el  $i(a)$ . Este  $i(a)$  está dado en la experiencia especular, pero este debe estar autenticado por el Otro (Lacan, 1962/2006).

*Si el sujeto pudiera estar realmente, y no por intermedio del Otro, en el lugar designado I, tendría relación con lo que se trata de atrapar en el cuello de la imagen especular original,  $i(a)$ , a saber, el objeto de su deseo, a (Lacan, 1962/2006, p.51).*

Es con la imagen real, constituida cuando emerge como  $i(a)$ , con lo que se atrapa o no en este cuello de entre la multiplicidad de los objetos  $a$ . Estos dos pilares,  $i(a)$  y  $a$ , son el soporte de la función del deseo (Lacan, 1962/2006). Si el deseo existe y sostiene al sujeto en su existencia, es en cuanto la relación  $(\$ \diamond a)$  es asequible, debido a que ciertos artificios nos dan acceso a la relación imaginaria que constituye el fantasma, sin embargo, esto no es remotamente posible de manera efectiva (Lacan, 1962/2006).

El sujeto sólo tiene la imagen virtual, mientras que el *a*, soporte del deseo en el fantasma, no es apreciable en lo que instaura para el sujeto la imagen de su deseo, ya que se encuentra del lado izquierdo del espejo, demasiado encima de él para ser visto, pero aun así es el principio de su deseo. De ahí asegura la imagen virtual i'(a) todo prestigio: cuanto más se acerca el sujeto, cuanto más intenta acariciar lo que cree que es el objeto de su deseo, más se aleja de este. Mientras más se intenta acercar, más se da cuerpo a lo que, en el objeto de dicho deseo, representa la imagen especular (Lacan, 1962/2006).

Por otra parte, en este esbozo de la investidura de la imagen especular, falta especificar un punto primordial, que en el lugar designado con  $(-\phi)$  es en donde se encuentra la angustia, específicamente, la angustia de castración en su relación con el Otro. Este es el punto nodal, es la certificación de la existencia del Otro, ya que el sujeto sólo puede asegurarse con la existencia del significante falta (Lacan, 1962/2006).

### **b.2.3 Angustia: señal del objeto a**

Para traer a colación la angustia Lacan se hace del concepto *Heim*, ya estudiado por Freud en 1919. *Heim* no se manifiesta simplemente en la certeza de que el deseo se revela como deseo del Otro, sino también que el deseo entra desde lo esperado bajo la forma del objeto que se es, en tanto que el Otro me expulsa de mi subjetividad, resolviendo por sí mismo todos los significantes a los que ésta se vincula (Lacan, 1962/2006).

Es desde esta posición, de desamparo si se puede decir, en que tanto Freud como Lacan reparan en el auxilio que encontramos en la ficción, y qué mayor ficción que la del fantasma (Lacan, 1962/2006) -un anhelo bastante ingenuo dice Lacan-.

*El fantasma, el \$ con respecto al a, adquiere aquí valor significativa por la entrada del sujeto en esta dimensión que lo devuelve a la cadena indefinida de las significaciones que se llama destino. Puede uno escapar indefinidamente, pero lo que se tratará de reencontrar es precisamente el punto de partida (Lacan, 1962/2006, p 79).*

Hay angustia cuando surge en este lugar lo que ya estaba presente, demasiado cerca, en la misma casa, *Heim*. Por eso mismo es incorrecto decir que la angustia carece de objeto. La angustia posee otra clase de objeto, distinto del objeto cuya captación está preparada y estructurada por la rejilla del corte, del surco, del rasgo unario (Lacan, 1962/2006). La

angustia es el corte mismo, sin el cual la presencia y funcionamiento del significante, su surco en lo real, es impensable (Lacan, 1962/2006).

La angustia no es la duda, es la causa de la duda: la duda y todos los esfuerzos que de ella se desprenden, no existen sino para combatir la angustia, tratando de evitar con ello lo que en la angustia es certeza horripilante (Lacan, 1962/2006). Es desde la angustia de donde la acción toma prestada certeza, actuar es arrancarle a la angustia su certeza, es operar una transferencia de angustia (Lacan, 1962/2006).

La angustia, recordando a Freud, se desempeña como señal. Lacan indica que "es una señal en relación con lo que ocurre respecto de la relación del sujeto con el *objeto a* en toda su generalidad" (Lacan, 1963/2006, p. 98). Es desde esta noción de angustia que es posible hablar del *objeto a*, ya que como señala Lacan, la angustia sería su única traducción subjetiva. A partir de esta aclaración resulta atingente la pregunta: ¿Cómo hablar de lo que escapa?

Para suscitar la respuesta, el psicoanalista dirige su atención a la lógica del pensamiento: la lógica que siempre ha declarado que no hay ninguna noesis que no se dirija a algo, estandarte defendido por el idealismo para rastrear su camino hacia lo real (Lacan, 1963/2006). Sin embargo, él plantea las siguientes preguntas: ¿Puede el objeto de deseo ser concebido de esta forma? ¿Son así las cosas en lo referente al deseo? Indicando en su respuesta que el *objeto a* no puede situarse en nada semejante a la intencionalidad de una noesis. En la intencionalidad del deseo, este objeto debe entenderse como causa del deseo (Lacan, 1963/2006).

#### **b.2.4 Donde queda el resto: el objeto causa**

*Es la noción de un exterior antes de una cierta interiorización, que se sitúa en a, antes de que el sujeto, en el lugar del Otro, se capte bajo la forma especular, en x, la cual introduce para él la distinción entre el yo y el no yo. A este exterior, lugar del objeto, anterior a toda interiorización, pertenece la noción de causa (Lacan, 1963/2006, p.115).*

*No olvidemos poner a prueba aquí la guía que nos da nuestra fórmula, que el objeto a no es ni fin ni meta del deseo, sino su causa. Es causa del deseo en tanto que el deseo es en sí mismo algo no efectivo, una especie de efecto basado y constituido en la función de la falta, pudiendo sólo aparecer como efecto en la búsqueda por comprender la noción de causa, o sea, sólo en el plano de la cadena significante, a la*

*que el deseo le aporta aquella coherencia mediante la cual el sujeto se constituye esencialmente como metonimia* (Lacan, 1963/2006, p. 341).

El *objeto a* es posiblemente el punto-raíz donde se gesta en el sujeto la función de la causa (Lacan, 1963/2006). La causa en su forma primordial existe como causa de deseo, y para persistir en su función mental esta necesita de la existencia de una hiancia entre ella y su efecto, ya que de otra manera existiría la posibilidad de colmar el deseo. Más aún, al definir la causa en función del deseo se imposibilita la facultad de que este sea colmado, debido a que el deseo en sí mismo es no efectuado (Lacan, 1963/2006).

La angustia es sin causa, pero no sin objeto; no sólo no carece de objeto, sino que posiblemente se dirige al objeto más profundo, el objeto último: la Cosa (Lacan, 1963/2006). La Cosa fue planteada por Freud como aquello de la cosa que no se puede tomar desde la percepción. Sin embargo, no es el *Das Ding* freudiano lo que conduce a Lacan hacia el *a*, sino la operación que capta de Freud en ese lugar, aquello que escapa a toda búsqueda de identidad (Le Gaufey, 1996/2011). Del corte que ejerce el *Das Ding* freudiano también acontece el concepto de agalma, término encontrado en escritos de la Grecia antigua, al que Lacan le entrega nueva vida en su seminario "La transferencia" (1960-1961) y cuyo porvenir continuará ligado a lo que se comprende del *objeto a*.

El agalma se estructura en torno al objeto amoroso, afirmándose que no se ama la totalidad del objeto y que el objeto de deseo no es correlativo de equivalencia, reafirmando la noción de parcialidad ya conocida dentro del psicoanálisis: "acentúa un objeto entre todos por estar sin equilibrio con los otros. Es con esta función del objeto, es a esta acentuación del objeto que responde la introducción del análisis de la función del objeto parcial". (Lacan 1961/2006, p.124). Es a partir de esta misma declaración que se extiende al *objeto a* su cualidad de no especular, ya que a un objeto no parcial si se le puede comparar ante su imagen (Le Gaufey, 1996/2011). Aun si bien el agalma nos entrega bastantes avances de lo que será el *objeto a*, su traducción pierde el potencial que este último posee en su posición como causador de deseo.

El *objeto a* está vinculado a su falta esencial allí donde el sujeto se constituye en el lugar del Otro, es decir, lo más lejos posible, ciertamente más allá de lo que puede volver en el retorno de lo reprimido (Lacan, 1963/2006):

*El a es lo que permanece irreductible en la operación total de advenimiento del sujeto al lugar del Otro, y ahí es donde adquirirá su función. La relación de este a con S - el*

*a precisamente como aquello que representa al S en su real irreductible-, este a sobre S es lo que completa la operación de la división, ya que en efecto A, por así decir, no tiene común denominador entre el a y el S (...) El \$ es equivalente a objeto a sobre S.*(Lacan, 1963/2006, p. 175).

El *objeto a* no va a lograr ser objeto más que al precio de sufrir cierta forma de evanescencia, lo que se concibe fácilmente considerando que un sujeto evanescente por naturaleza no encontraría su apoyo en un objeto que perdurase tranquilamente. (Le Gaufey, 1996/2011)

; de forma explícita él nos revela que el objeto parcial es en sí un fantasma neurótico: el sujeto hace parcial al objeto (Lacan, 1963/2006).

Ahora bien, ya definido el lugar del *objeto a* como causa del sujeto, es momento de articular el *objeto a* con respecto a la relación que acarrea entre el deseo y el goce. Para ello se retomará un punto esencial que Lacan abordó en su seminario: la relación de objeto ligada al problema de la angustia, específicamente, el encuentro entre lo simbólico y lo real, o en otras palabras, entre la falta y la privación.

Cuando se dice que la angustia no es sin objeto es porque esta nos introduce en una función que dentro del campo psicoanalítico es radical: la función de la falta (Lacan, 1963/2006). Como fue mencionado, no hay falta en lo real, la falta es un lugar designado gracias a la introducción previa de lo simbólico en lo real, es la forma de presentificar lo que no está ahí. En este punto es en donde Lacan trae de su seminario anterior la figura del *cross cap*, creación capaz de representar la posibilidad de un tipo irreductible de falta. (Lacan, 1963/2006).

Es a partir de esta falta radical que se da la constitución misma de la subjetividad, dicho esto, la imposibilidad de colmamiento del agujero plantea una inquietud fundamental: ¿en qué punto se toca lo que hace posible la relación con el Otro, es decir, aquello de donde surge que haya significativo? (Lacan, 1963/2006). El punto del cual se habla es precisamente el que no puede ser significado, el punto falta de significativo (Lacan, 1963/2006).

De lo que se está hablando es de algo real, es una privación, una privación cuya simbolización no va a ser capaz de suprimirla, pero solo a partir de la simbolización el sujeto puede saber de esta privación (Lacan, 1963/2006). El afán del significativo es intentar borrar esa huella, y cuanto más intenta borrar, más insiste esa huella como significativo (Lacan, 1963/2006).

El *objeto a* se trata precisamente de lo que se revela ante toda asimilación de la función del significante, y por eso tiene la capacidad de simbolizar, lo que en la esfera del significante se encuentra perdido. Justamente esta caída, esto que se rehúsa a la significantización, es lo que acaba constituyendo el fundamento del sujeto deseante (Lacan, 1963/2006). El sujeto en la vía de su búsqueda, que no es búsqueda de su goce, pero en tanto que quiere hacer entrar dicho goce en el lugar del Otro como lugar del significante, se anticipa como deseante (Lacan, 1963/2006).

De esta manera el sujeto se precipita, pero no en el sentido de que suponga su arrojamiento, sino en el sentido de que aborda la hiancia entre el deseo y el goce, la misma brecha en la que se encuentra la angustia. (Lacan, 1963/2006). Esta hiancia habla de una necesidad estructural, la relación del sujeto con el significante necesita la estructuración del deseo en el fantasma, el cual por su parte necesita que el *objeto a* se borre en una fase de su funcionamiento (Lacan, 1963/2006).

La afánisis del *objeto a* en su posición dentro del fantasma es algo cuya señal se encuentra en función de la causa: ante este funcionamiento culminante de la causa solo queda buscar su fundamento en este objeto oculto en tanto que sincopado (Lacan, 1963/2006). Si se señala el *objeto a* como sustancial en la relación con el deseo, es asunto del dualismo y adquiere una connotación versátil. Si lo más "yo mismo" que hay se halla en el exterior, existirán variados caminos para ir en busca de su recuperación, especialmente porque este ha sido usurpado de su persona. (Lacan, 1963/2006).

De cierta relación incesante con un objeto perdido, este *objeto a* en tanto que cortado produce una relación intrínseca con la separación como tal. La separación esencial respecto de alguna parte del cuerpo se convierte en simbólica, decretando en adelante una relación de alienación del sujeto consigo mismo: "*Esta parte corporal de nosotros mismos es, esencialmente y por su función, parcial. Conviene recordar que es cuerpo, y que nosotros somos objetales, lo cual significa que sólo somos objetos del deseo en cuanto cuerpos*" (Lacan, 1963/2011, p 233).

### **b.2.5 Los cinco pisos de a**

Sobre este punto es que Lacan aborda las distintas manifestaciones del *objeto a*. El psicoanalista señala que la objetividad, dentro de la disciplina psicoanalítica, se forja en

correlato de un *pathos* de corte, sin embargo, en el caso del *objeto a* hay que ir un paso más allá de las relaciones objetales que se delimitan en los estadios (Lacan, 1963/2006).

Lacan señala que, en su necesidad por abordar la experiencia de la angustia a partir del objeto, definido en su función de *a*, es necesario introducir dos pisos del objeto adicionales a los mencionados por Freud con anterioridad (Lacan, 1963/2006). Lacan considera que no es suficiente con las primeras tres fases debido a que en su límite se debe reencontrar la estructura del *a* como separado, “de saber cómo se vincula a la constitución del sujeto en el lugar del Otro y lo representa” (Lacan, 1963/2006, p. 317).

El primero de estos cinco pisos, constituyentes de *a* en la relación entre S y A, es el de la fase oral (Lacan, 1963/2006). En el plano de la relación con el objeto oral no hay necesidad del otro, sino que necesidad en el nivel del Otro, es en función de la dependencia respecto del ser materno que se produce la disyunción entre el sujeto y *a*. Para comprender lo que sucede en este nivel se habla específicamente del bebé y el seno, cuyo verdadero alcance sólo se puede percibir si se entiende el seno como parte del mundo interior del sujeto y no del cuerpo de la madre (Lacan, 1963/2006).

El segundo piso es el del objeto anal y en este nivel lo que reluce es la demanda en el Otro, esto debido a que se demanda del sujeto que su excremento sea liberado o retenido, o en un sentido más amplio, una invariabilidad en los tiempos de este desecho. No hay forma de captar cuál es la verdadera función de este objeto anal si no se percibe que es el resto en la demanda del Otro, que aquí es la demanda en el Otro. (Lacan, 1963/2006).

El tercer piso es el del falo, la dialéctica que se ha dado a reconocer en la función de  $(-\phi)$ , función distinta del resto en tanto que se define por una falta, la falta de un objeto (Lacan, 1963/2006). Dicha falta se manifiesta de manera central en esta relación y es la justificación de que todo análisis encuentre su eje en la sexualidad. El falo actúa por doquier con una función mediadora excepto allí donde se le espera, originando así la angustia de castración: de ahí la notación  $(-\phi)$  que denota esta carencia (Lacan, 1963/2006).

Al no realizar el falo, excepto en su momento de evanescencia, en el encuentro de los deseos, este se convierte en el lugar común de la angustia entre hombres y mujeres. Allí donde podrían concurrir, efectivamente, se encuentra la falta de lo que sería su intersección. El falo constituye la castración misma como un punto imposible de sortear de la relación del sujeto con el Otro, y como un punto resoluble en cuanto a su función de angustia (Lacan, 1963/2006).

La función presente en este nivel es la del goce en el Otro. Esta relación, que se da gracias a la introducción del instrumento faltante designado por  $(-\phi)$ , es una verdadera inversión del punto de deseo y del lugar de la angustia. La angustia abre otra salida a la angustia de castración al mostrar la impotencia del falo, y al mismo tiempo le entregará un significado fálico a los otros objetos (Lacan, 1963/2006).

En el piso escópico, que es propiamente el del fantasma, a lo que se enfrenta el sujeto es a la potencia en el Otro, que es el espejismo del deseo humano. En lo que es la forma principal de toda posesión, la posesión contemplativa, el sujeto está condenado a desconocer que sólo se trata de un espejismo de potencia (Lacan, 1963/2006).

En el último piso, el del estadio del superyó, se dirá provisoriamente que es donde emerge de forma pura el deseo en el Otro. Sea cual sea la complejidad que alcancen sus fantasmas y sus prácticas al fabricarse, lo que el obsesivo capta de ellos siempre es el deseo en el Otro. Es en la medida del retorno del deseo en el Otro que el obsesivo esta esencialmente reprimido (Lacan, 1963/2006).

En el estadio fálico, que es fundamental respecto a los diversos estadios del objeto, y que por convención se denomina nivel tres, la función del *objeto a* está representada por una falta, específicamente, la ausencia del falo en tanto que instauro la disyunción que une el deseo con el goce. Este estadio tiene aquí una posición exagerada, mientras que en los estadios cuatro y cinco están en una posición de regreso que los coloca respectivamente en correlación con los estadios uno y dos (Lacan, 1963/2006).

Como se dijo anteriormente, La función del objeto cesible como pedazo separable vehiculiza algo primigenio de la identidad del cuerpo, antecediendo en el cuerpo mismo lo que respecta a la constitución del sujeto:

*El a inaugura el campo de la realización del sujeto y, en adelante, conserva allí su privilegio, de modo que el sujeto en cuanto tal sólo se realiza en objetos que son de la misma serie que el a, ocupan el mismo lugar en esta matriz. Son siempre objetos cesibles" (Lacan, 1963/2006, p.339).*

Pero este alcance acarrea la pregunta: ¿qué significa que el sujeto se realice desde el objeto en cuanto este se cede?

### **b.2.6 Consideraciones finales del seminario “La angustia”**

El *a* es aquí el suplente del sujeto en lo que le precede mítica y primitivamente, lo suple cuando tiene que constituirse en la confrontación significativa, y es por ese motivo que no puede ser capturado, porque el *a* lo ha precedido. En tanto que marcado él mismo por esta sustitución primitiva, el sujeto solo tiene la posibilidad de reemerger secundariamente, más allá de su desaparición (Lacan, 1963/2006).

La función angustiante del deseo del Otro está anclada en una inquietud que le carcome: “no sé qué *objeto a* soy yo para dicho deseo” (Lacan, 1963/2006, p. 352). Con el Otro humano una quietud se logra encontrar, algo vincula a él en cualidad de semejante, pero de ello resulta que el *objeto a*, el “del no sé qué objeto soy angustiante” (Lacan, 1963/2006, p. 352) se percibe como abismalmente desconocido.

La angustia fue elegida por Freud como señal de algo, algo tan radical, tan Otro para el ser humano como le es el hecho del nacimiento y de salir al mundo. Esto es lo que se ha llamado el trauma del nacimiento, que no es solo como se ha declarado desde un inicio, la separación materna, sino la aspiración como tal de un medio profundamente Otro (Lacan, 1963/2006). Efectivamente, la trama no es que el niño sea destetado: él se desteta, y lo convierte en un juego.

Tras la primera experiencia en la que hubo de ceder, el niño juega con la posibilidad de desprenderse del seno y de volver a él, si esto no fuera prueba de algo suficientemente activo en el deseo de destete, ¿cómo se podrían explicar los hechos primordiales del rechazo al seno? Es lo que el bebé puede hacer en esta situación, hacer un juego de la extracción y separación del objeto, es eso o enfrentarse de lleno a una extrema Otredad (Lacan, 1963/2006).

El *objeto a* es definido como un resto irreductible a la simbolización en el lugar del Otro, a grandes cuentas depende de este Otro, porque, de no ser así ¿cómo se articularía? El fin último de hablar de este *objeto a* y de su rol en la sujeción del S, al orden simbólico, es de cierta manera hacer palpable que:

*(...) yo soy para siempre el objeto cesible, el objeto de intercambio, y este objeto es el principio que me hace desear, que me hace deseante de una falta - falta que no es una falta de sujeto, sino una falta hecha al goce que se sitúa en el Otro (Lacan, 1963/2006 p. 358).*

Por eso toda función de *objeto a* refiere en todo momento al abismo que separa en el plano sexual, el deseo del lugar del goce, y nos sentencia necesariamente a que el goce no sea nuestro, y que no le esté, por su naturaleza, destinado al deseo (Lacan, 1963/2006). El deseo no puede más que intentar ir a su encuentro, y para ello debe ser capaz de franquear el fantasma mismo que lo sostiene y lo construye, cuestión que no sucederá (Lacan, 1963/2006). Esto se descubrió primeramente en aquel tope que llamamos angustia de castración, pero ¿por qué no deseo de castración?

*(...) ya que en la falta central que separa al deseo del goce, allí también está suspendido un deseo, cuya amenaza para cada uno no está hecha sino de su reconocimiento en el deseo del Otro. En el límite, el Otro, cualquiera que sea, parece ser en el fantasma el castrador, el agente de la castración* (Lacan, 1963/2006, p. 358).

Edipo es aquel que quiere sortear la prohibición que retiene la conjunción de *a*, en este lugar (- $\phi$ ), y la angustia, quiere ver más allá de la satisfacción de su deseo, por eso Edipo termina por pagar con el horror descrito en su historia, sus ojos, *objeto a*, en el suelo. Ningún falo todopoderoso es capaz de cerrar con nada apaciguador la dialéctica de la relación del sujeto con el Otro y con lo real. (Lacan, 1963/2006).

Para dar cierre al contenido del seminario diez parece necesario manifestar dos acotaciones que Lacan dejó para su última sesión: los Nombres del padre y el deseo del analista, dos interrogantes de gran importancia dentro del discurso lacaniano de su segunda tópica, la "enseñanza propiamente lacaniana". No es coincidencia que con el nuevo estatus otorgado al *a*, como objeto, Lacan haya podido abrir posibilidades que poseían su interés: desmantelar la ley como causa, o en otras palabras, desarrollar un más allá del complejo de Edipo.

*Contrariamente a lo que enuncia el mito religioso, el padre no es causa sui, sino sujeto que ha ido lo suficientemente lejos en la realización de su deseo como para reintegrarlo a su causa, cualquiera que ésta sea, a lo que hay de irreductible en la función del a* (Lacan, 1963/2006 p.364).

*Conviene, sin duda, que el analista sea alguien que, por poco que sea por algún lado, algún borde, haya hecho volver a entrar su deseo en este a irreductible, lo suficiente como para ofrecer a la cuestión del concepto de la angustia una garantía real* (Lacan, 1963/2006, p.365).

### **c. Tercer apartado: y un nuevo sujeto**

#### **c.1 El sujeto lacaniano, sujeto del discurso**

El *objeto a* de Lacan es considerado una invención trascendental dentro del psicoanálisis lacaniano. A partir de su concepción en el seminario diez como “el objeto causa de deseo”, se logró dar cuenta de la compleja misión en la que Lacan decidió incursionar en ese seminario. El autor buscará salir de lo meramente imaginario y simbólico para concebir al sujeto del psicoanálisis, adentrándose con potencia en los límites del sujeto más allá de la falta del borde simple, también conocido como el borde de su relación con su imagen narcisista. Lacan entrará en la relación del sujeto frente al límite redoblado, relacionado con el corte que se lleva más lejos en el *cross cap* (Lacan, 1963/2006). En el panorama de su trabajo, el *objeto a* es uno de sus esfuerzos por adentrarse en una topología de constitución creada y creadora de un vacío (Lacan, 1963/2006).

Dentro de la teoría psicoanalítica lacaniana, el *objeto a* se mantiene presente hasta su última tónica, sin embargo, su presencia se da a relucir con mayor fuerza en ciertos periodos de su trabajo. Durante la década de los sesenta, el trabajo de Lacan paulatinamente se deslizará desde la dialéctica del deseo hacia la del goce y de lo real, siendo desde el *objeto a* en donde se afirma la imposibilidad e interdicción del goce (Sánchez, 2020). A finales de la década se centra en el discurso psicoanalítico, dentro del cual el *objeto a* ocupa un lugar central, sobre todo en la posición del analista.

Para entender la posición del *objeto a* en el discurso del analista, hay que comprender cómo, desde la noción del discurso en Lacan, el sujeto debe renunciar su goce ante el Otro, a este fenómeno el psicoanalista le entrega el nombre del plus de goce. En el seminario dieciséis, “De un Otro a un otro” (1968-1969), Lacan indica que un análisis estructuralista del discurso y del sujeto no es a esas alturas nada nuevo, pero que sí es novedoso que haya un discurso que articule esta renuncia.

El estructuralismo toma en serio el saber como causa en el pensamiento, llegando a sostener que el ser del pensamiento es la causa de un pensamiento fuera de sentido. Lacan dice que se trata de la esencia de la teoría, la función de un discurso sin palabras (Lacan, 1968/2008). En palabras de Lacan: “El inconveniente de todo discurso. Es que a partir del momento en que él se enuncia rigurosamente como el verdadero discurso, es un discurso sin palabras” (Lacan, 1968/2008, p.40).

Lacan trae al seminario el discurso marxista para explicar el lugar que se le concederá a la función esencial del *objeto a*, el cual fue capaz de traer a colación la renuncia del sujeto. Dentro del seminario construye una homología del mercado de trabajo y de su función, la plusvalía; respectivamente como causa de pensamiento y del plus de goce, demostrando así que la renuncia al goce es un efecto del discurso mismo (Lacan, 1968/2008). Dentro de esta metáfora, el campo del Otro se debe entender en el lugar del mercado, permitiéndole así al lector comprender un punto clave: el discurso posee los medios de gozar en la medida en que implica al sujeto (Lacan, 1968/2008).

Se trata sencillamente de esto, el plus de gozar es función de la renuncia al goce por el efecto del discurso; y eso es lo que da su lugar al *objeto a* (Lacan, 1968/2008). En la medida en que el mercado define como mercancía cualquier objeto del trabajo humano, este objeto lleva en sí mismo algo de la plusvalía, así, el plus-de-gozar permite aislar la función del *objeto a*. Es por medio de la reducción de ese plus de goce en la aplicación sobre el sujeto de su fantasma que él puede plantearse como causa de sí en el deseo (Lacan, 1968/2008).

Lacan dice que a partir de este elemento es que se avanza en el discurso psicoanalítico. En la definición del sujeto como causado por la relación entre significantes, se plantea teóricamente a priori una base que impide atraparlo, es decir, nadie sabrá nada al respecto, excepto el otro signifiante (Lacan 1968/2008). Al mismo tiempo que aparece, el sujeto es enseguida borrado: más allá de la manera en que aparece en su presencia, el sujeto no es capaz de reencontrarse en su representante signifiante sin que se dé esa pérdida de su identidad que en otras palabras es el *objeto a*. Esto es lo que indica la teoría de Freud respecto de la repetición, gracias a esta no es posible identificar nada de ese recurso al goce (Lacan, 1968/2008).

Es dentro de la fórmula del fantasma ( $\$ \diamond a$ ), en torno del ser del *objeto a*, del plus de gozar, donde se plasma la relación que hasta cierto punto permite apreciar esta articulación. Es a través de esta fórmula que se hace posible unificar un sujeto como sujeto de todo discurso (Lacan, 1968/2008). El siguiente esquema permite concebir cómo se juega en torno del fantasma lo que atañe a la producción del *a*:

$$\frac{\$}{a} \quad \frac{\$ \diamond (\$ \diamond (\$ \diamond a))}{a}$$

La reiteración del significante \$ en relación con él mismo es correlativa del a ubicado al otro lado la barra. Inversamente, por esto la relación entre el sujeto y el objeto obtiene la forma de ( $\$ \diamond a$ ), produciendo algo que no es ni sujeto ni objeto (Lacan, 1968/2008). La verdad como tal se encuentra atrapada y suspendida entre los dos registros titulares de este seminario: el del Otro y el del otro. ¿Qué es el Otro? Es el campo de la verdad en donde el discurso del sujeto adquiere su consistencia, y donde se presenta para ser o no rechazado. (Lacan, 1968/2008).

Lacan habla de un problema desplazado, ya que no hay posibilidad de encontrar en el campo del Otro la consistencia entera del discurso, ¿y cómo lo habría?, habiendo un lugar específicamente reservado para el sujeto entre significante y significante. Esto lo lleva a preguntarse: “¿dónde se encuentra la verdad sino en lo creado en la función del a?” (Lacan, 1968/2008, p.23). “Yo, la verdad, hablo”, dice Lacan, remitiendo a la posición que nos es dada por el Otro, y aún más, la verdad es que “soy pura articulación pronunciada para el embarazo de ustedes” (Lacan, 1968/2008, p. 23).

## **c.2 La articulación del discurso como pérdida de goce**

Ahora bien, lo que hace Lacan en su siguiente seminario, “El reverso del psicoanálisis” (1969-1970), es regresar a la función de la pérdida de goce, organizando el discurso del sujeto en torno a esta. Previamente se situaba la pérdida de goce en la castración, lo que solo permitía comprender y maniobrar el goce desde cierta lógica. Indudablemente, la castración se puede describir como una operación significativa que actúa sobre el goce del sujeto, a la que asimismo se le puede atribuir la autoría del padre como su agente. Sin embargo, lo que sucede en el seminario diecisiete introduce una novedad, y es que esa pérdida proviene del propio significante (Lacan, 1969/1992).

Lo que Lacan hará en este seminario es hacer una fundamentación lógica para ese llamado discurso sin palabras, articular el plus de goce dentro de cuatro formas discursivas constituidas matemáticamente: la del amo, del universitario, de la histérica y del analista (Lacan, 1969-1970/ 1992).

Lacan establece el saber como medio de goce, designando el saber como lo que hace que la vida se detenga en un cierto límite frente al goce. A partir de esto, el autor articula al discurso como una forma de inscribir un acto: una manera en que el sujeto se frena ante el goce, buscando ante todo mantener a este dentro de los límites del placer. (Lacan, 1969/1992).

*Hay una relación primaria del saber con el goce, y ahí se inserta lo que surge en el momento en que aparece el aparato que corresponde al significante. Por eso es concebible que vinculemos con esto la función del surgimiento del significante (Lacan, 1969/1992, p.17).*

Retomando las conclusiones del seminario "La Angustia", en el seminario diecisiete se introduce con fuerza el desmantelamiento de la ley paterna, particularmente, el desmantelamiento de cualquier postura que ponga el saber en el lugar de verdad (Vicens, 2004). Si bien, anteriormente, la frontera habría sido fijada como Ley implementada a partir de la prohibición del incesto, en este seminario Lacan determina que en realidad no se quebranta nada. Es decir, no es la transgresión lo que define, sino que el acto consiste en pasar del derecho al revés de la trama, lo que en términos de este seminario es pasar de un discurso a otro (Vicens, 2004).

Los discursos aseguran la buena circulación del goce. El sujeto busca el goce, y lo llega a encontrar, pero gracias al significante que lo divide entre el enunciado y su enunciación, esta unión se da en mínima medida, un exceso manejable: como plus de gozar (Vicens, 2004). Así y todo, que la prohibición no sea lo que constituya el discurso no detiene de configurar en el discurso lo real (Lacan, 1970/1992).

En su momento Freud ahondó respecto de tres profesiones imposibles, correspondientes a los actos de gobernar, educar y del psicoanálisis. A esas tres profesiones, Lacan añade la de hacer desear, como función de la histérica (Vicens, 2004). Para describir estos cuatro discursos Lacan precisa de un lenguaje algebraico, por medio de este se definen y especifican cuatro letras y cuatro posiciones que estas pueden ocupar.

U	M	H	A
$\frac{S_2}{S_1} \rightarrow \frac{a}{\$}$	$\frac{S_1}{\$} \rightarrow \frac{S_2}{a}$	$\frac{\$}{a} \rightarrow \frac{S_1}{S_2}$	$\frac{a}{S_2} \rightarrow \frac{\$}{S_1}$

*Los cuatro discursos lacanianos*

El significante primero es S1, también llamado el significante amo, único representante de algo que tendrá lugar como efecto de esa aparición única. El segundo significante es

designado como S2, el significante del saber, que, por el hecho de ser la continuación del primero, representa a la cadena significativa hasta donde ésta desee llegar a desplegarse; asimismo, puede tomarse como el goce del significante mismo, en cuanto que precisamente no hay significante del goce. A este S2 se le designa como el lugar del esclavo, en la medida de que sabe hacer y dar orden al mandato que llega del amo o el maestro (Vicens, 2004).

Las otras dos letras, en cambio, no existen para ser en cadena. La letra *a* es el plus de gozar, el desecho de la operación significativa y es también la causa de la repetición de la cadena, del rasgo unario: *a* es la causa de la escritura del goce y gracias a esta última interpretación se puede reconocer que simboliza el lugar del analista (Vicens, 2004). Finalmente, como último significante se encuentra el sujeto barrado por el Otro (\$), es decir, el síntoma en tanto que en este se plantea la cuestión de la vida del ser que habla: “o no pienso, o no soy”. Esto es lo imposible ocupando un lugar, lo real (Vicens, 2004).

El discurso por el que Lacan comenzó fue el del amo, en este se manifiesta el predominio de una ley que solo logra sostenerse a través de una cadena significativa que se empeña en esconder todo resto y desaparición (Vicens, 2004). Hacer de S1 el agente del acto permite dejar a S2 como saber, es el campo en el que el esclavo hace su labor. Dentro de esta disposición discursiva, al esclavo le corresponde ejercer el saber; específicamente, el saber que al amo quiere de él, cosa que desconoce. A partir de esta función sale como producto el plus de goce (Vicens, 2004).

En el segundo discurso, el de la universidad, el saber (S2) posee el lugar dominante: este denominado “amo moderno” domina la circulación de goce a partir de un ideal de saber total, convirtiendo al S1, el significante amo, en el motor (Vicens, 2004). Dentro de este discurso lo que se persigue como fin es un plus de gozar, resultando de esta maniobra la división del sujeto, el estudiante en la medida en que nunca totalizará ese acercamiento del saber al goce. Este discurso es un aplastamiento de la verdad por medio del saber (Vicens, 2004).

En el siguiente discurso, el de la histórica, la relación entre los agentes es amazotada: la imposible cópula entre saber y verdad ocupa el lugar dominante. Dentro de este discurso la posición de S2 está donde primeramente se encuentra la del plus de goce, poniendo en juego más que nunca la relación entre goce y saber, de hecho, en palabras de Lacan, si hay un discurso en el que el deseo de saber brilla es en el discurso de la histórica (Vicens, 2004).

Para Lacan, el discurso de la histérica es homologable al discurso del psicoanalizante, a la historización del discurso que se da dentro de la experiencia psicoanalítica, pero afuera del espacio clínico, lo aborda como el discurso de la mujer frente al hombre:

*... la histérica quiere, en el límite, que se sepa, es que el lenguaje no alcanza a dar la amplitud de lo que ella, como mujer, puede desplegar con respecto al goce. Pero lo que le importa a la histérica no es esto. Lo que le importa, es que el otro que se llama hombre sepa en qué objeto precioso se convierte ella en este contexto de discurso (Lacan, 1969/1992, p. 35).*

### **c.3 Posición del analista: el objeto a**

A pesar de que en estos tres discursos se entrega una relevante captura del discurso y del goce, el discurso al que esta memoria quiere entregarle énfasis es al del analista, esto debido al indispensable lugar que le entrega al *a*. Dentro de este lo que domina es el desecho del discurso, abriendo con ello la posibilidad de pensar los efectos de toda clase de restos (Vicens, 2004).

Quien ocupa el lugar del amo en este discurso es el analista, en forma del *objeto a* como despojo de discurso, sin embargo, en este discurso hay que tener en cuenta que ese despojo es ahora producto de un saber, saber que le entrega consistencia de escritura al discurso. En última instancia, es el saber nuevo que se irá armando gracias a la escucha de su analizante y que, como nuevo saber, se irá colocando en el lugar de la verdad (Vicens, 2004).

Resulta atingente agregar que el discurso del analista completa el listado de las cuatro combinaciones posibles puestas en juego en la estructura del discurso, constituyéndose como el producto lógico de una combinatoria que, sin él, permanecería sin escribir. A decir verdad, el discurso del analista ilustra que lo más importante en los discursos es lo que en los otros tres permanece en mayor medida escondido: el *objeto a* (Vicens, 2004).

$$\frac{a}{S_2} \rightarrow \frac{\$}{S_1}$$

*discurso del analista*

Sin embargo, poner el *objeto a* en el espacio dominante del discurso del analista no hace de éste un amo: otorgarle al resto una posición de dominio es la única forma, no solo de hacer posible que todo el saber se ubique en el puesto de la verdad, sino de causar ese desplazamiento (Vicens, 2004). Lacan resume el lugar del analista con una frase que enuncia el imperativo al que se somete:

*Si el analista trata de ocupar este lugar arriba a la izquierda que determina su discurso, es precisamente porque no está ahí, en absoluto, por sí mismo. Es ahí donde estaba el plus de goce, el gozar del otro, adonde yo, en tanto profiero el acto psicoanalítico, debo llegar* (Lacan, 1970/1994, p. 56).

El análisis consiste en instaurar una regla mediante un discurso de tal manera que el sujeto suspende algo allí, lo que constituye justamente su función de sujeto. Es en este lugar que el sujeto está exceptuado de mantener su discurso con un “yo digo”, permitiendo que arribe la pureza de la palabra. No obstante, no por esto debe suponerse que él desaparece, porque el psicoanalista está allí para representarlo, es decir, para custodiarlo durante todo ese tiempo en el que él no es capaz de encontrarse respecto de la causa de su discurso. (Lacan, 1968/2008)

Durante este periodo, Lacan trae el *objeto a*, que en los seminarios dieciséis y diecisiete agarra consistencia como clave en la constitución de todo tipo de discurso, y lo equipara a la función de la repetición que Freud incluyó en el psicoanálisis.

*Finalmente, hemos acentuado desde siempre que de este trayecto surge algo que se define como una pérdida. Esto es lo que designa la letra que se lee como el objeto a. No hemos dejado de señalar el punto de donde extraemos esta función del objeto perdido. Del discurso de Freud sobre el sentido específico de la repetición en el ser que habla. En efecto, de lo que se trata en la repetición no es en absoluto de un efecto de memoria en el sentido biológico, cualquiera que sea. La repetición tiene cierta relación con lo que, de este saber, está en el límite y se llama goce”* (Lacan, 1968/2008, p.13).

Dentro de estos seminarios, no solo se ataja este aporte que Freud hace de la cadena; también se introduce el componente esencial del síntoma más allá de lo que hace el Nombre del padre (Vicens, 2004).

Lacan señala en el seminario que no es que al padre le corresponda ser el agente de la castración, sino que es la castración por sí misma la que produce la creación de un mito en el cual se puede situar a un agente. Lo que introducen los cuatro discursos, más allá del Edipo freudiano, es la demostración de que un padre tiene la relación más distante con el amo. De acuerdo con la fórmula del discurso del amo, se distingue que un significante cualquiera tiene la potestad de tomar el lugar dominante, por lo que, es sencillo concurrir que entre los significantes no existe un orden filiativo que los una, más claro aún, no hay un padre de los significantes (Vicens, 2004).

Ahora bien, habiéndose hecho el recorrido del *objeto a* desde lo que puede entenderse como sus antecesores, hasta su desarrollo dentro de la segunda tópica lacaniana, llegó el momento de adentrarse en responder las preguntas iniciales de esta memoria.

### **Discusión y Conclusiones**

Después de evaluar cuidadosamente el material recopilado en este compendio, solo queda concluir que la pregunta por la influencia freudiana en el fruto de la labor de Lacan, respecto del *objeto a*, tiene un recorrido que fluctúa dependiendo del momento y tópica lacaniana en que uno desee adentrarse.

Al comienzo de su carrera, Lacan se desmarca del resto de los psicoanalistas por su deseo de volver a las bases freudianas. Se podría decir que al observar las dos líneas imperantes que compartían la hegemonía psicoanalítica, el autor decide distanciarse y revisar los

fundamentos, y en el proceso los recoge y les trae nueva vida, trayendo los postulados fundamentales y haciéndolos pasar por un proceso de traducción digno de los nuevos tiempos. Aun así, conforme pasan las décadas, él desea tocar la causa que Freud sólo pudo nombrar, pero que se decía no era posible tocar.

Recapitulando, observamos como dentro de sus primeros seminarios, Lacan recuerda los diferentes periodos que el infante debe recorrer subjetivamente, evocando el complejo de Edipo como fue escrito por Freud. Sin embargo, el teje una red compleja en el que se articulan los tiempos anteriores y posteriores a su sepultamiento, a través de un marco común: la relación de objeto como tal. Específicamente, se centra en las manifestaciones de circulación y usufructo del falo, representativo del deseo y goce que se interiorizará en el infante, debido a que desde este semblante elaborará un camino que recorra los tres registros lacanianos.

En el transcurso del seminario cuatro, derrumba la normativización y la literalidad del mito de Edipo para traerlo como una representación de lo que intercede en el sujeto al momento de su introducción en el mundo social y humano, expresada en la encarnación de los agentes materno y paterno que median la relación de objeto del bebé.

Lo que primará sobre todo en este proceso será un incipiente manejo de la privación, privación en el sujeto de lo que en su momento no se ha diferenciado entre lo propio y lo no propio, su deseo y su necesidad, desde una sexualidad voraz y encerrada en el cuerpo a un sujeto transmutado por las circunstancias de la vida orgánica. Dentro de esta resignificación lacaniana, es atinente mencionar la apertura que Freud manifestó respecto del complejo de Edipo y de las variables que le seguían, dando el espacio necesario para una elaboración futura.

En este panorama, la metáfora de la castración da cuenta no solo de que el sujeto no posee todo aquello de lo que va en búsqueda, sino también de la amenaza igualmente real de perder una parte preciada de uno mismo. Lacan reevalúa la concepción de objeto para hablar de esta amenaza de castración, es del objeto que uno es castrado, es del objeto que uno es privado, y en toda experiencia que se involucre el objeto, es un otro el que intercede. Sin embargo, Lacan va un paso más allá que Freud al introducir la castración simbólica.

¿Qué significa la castración simbólica? Significa que, al ser en la subjetividad donde el sujeto está castrado, cuyo punto de origen se invoca a puertas del Otro, ha de consagrarse la llamada deuda simbólica: un pequeño sacrificio para participar del orden del significante. Ahora bien, hasta el momento se puede homologar cada uno de los planteamientos

lacanianos que hemos mencionado ante el poder de la “otra escena”, el inconsciente que se consagra cuando tiene que enfrentarse a la angustia de castración, causando así la represión originaria. Sin embargo, algo original se posibilita con Lacan, quien gracias a los fundamentos del estructuralismo, los aportes de la semiótica y la lingüística, y del álgebra y la física, logra recoger lo que está fuera de nuestro acceso para traerlo a la palestra: el resto, un sin lugar que pertenece al mismo tiempo que se escapa del sujeto y del Otro.

Como ya hemos señalado, el camino de lo que es el *objeto a* nos trae a colación dos conceptos preexistentes. Primero, el de *unheimlich*, que como ya fue dicho, es lo que estaría en el lugar de  $(-\phi)$ ; y segundo el concepto de agalma, en un principio meramente ornamental, pero cuya denominación pasa a preguntarse por lo deseable, siendo finalmente utilizado por Lacan para referir al amor de transferencia y a la cualidad de objeto parcial desentrañable de esta relación. Sin embargo, ninguno de estos objetos le hace justicia a lo que el *objeto a* llegará a ser, particularmente en la delimitación del concepto en el seminario diez, el cual avanza de su antigua descripción como objeto de deseo, para convertirse en la causa de deseo.

Ahora bien, lo que le entrega una calidad diferente al *objeto a* es su precisión como un objeto y no ya como a minúscula. Sin embargo, no hay que encerrar al *objeto a* en ninguna definición posible de objetividad, el *objeto a* no está tomado por la metafórica relación sujeto-objeto, no sigue las reglas de ninguna noesis, de la coordinación de la gnoseología, ni de la estética trascendental. Es simplícidamente el primer exterior del sujeto que además es lo más “yo mismo”, en última instancia desembrollando la cómoda dicotomía exterior-interior que ha erigido la relación sujeto-objeto.

Si la consolidación del *objeto a* merece relevancia en la obra lacaniana -a pesar de padecer una distancia radical a lo que es asequible por nuestra parte- es por su capacidad de explicar al sujeto en donde ampliamente había existido un vacío sin nombre. Adentrándose en el seminario, un primer acercamiento se dio a través de la angustia como señal del *objeto a*, considerándose esta como una respuesta a una falta real que se hace presente. Es esta la cualidad que rompe con Freud, un agujero como causa y encausador; si la angustia es considerada la causa de la duda, es debido a que en nuestro encuentro con el *objeto a* hay una distancia arriesgada.

Parte de lo que logra sostener esta idea son los avances topológicos que Lacan desarrolló dentro de la extensión del psicoanálisis. Como dijimos anteriormente, un objeto parcial, pulsional y sobre todo no especular, no posee muchas opciones de ser representable, por lo

que Lacan vio una urgencia en traer aparatos que pudieran dar cuenta de este. A lo largo de los seminarios nueve y diez, Lacan se adentra en la topología diferencial de los agujeros: la función del agujero no es unívoca y Lacan hace uso de diferentes superficies para dar cuenta de su diversificación.

Dentro de las figuras que dan cuenta del *objeto a*, la de mayor relevancia puede ser considerada la superficie del *cross cap*. Esta figura es la máxima expresión de un cierre/agujero infinito, un tipo irreductible de falta, siendo el corte central de esta superficie la encarnación de lo no especularizable: la autonomía del *a* minúscula respecto del objeto de deseo (Lacan, 1963/2006). Esta figura falla en representar fidedignamente el plano proyectivo del que se compone, precisamente por la reducción del *objeto a* a un punto: una deformación digna de su cualidad de no especularidad. En términos prácticos, si se quisiera señalar la diferencia entre la relación del yo con el mundo y la relación del sujeto del inconsciente con el mundo, se concluiría que el mundo yoico es esférico y concéntrico, mientras que el mundo del sujeto dividido es puntual y excéntrico (Nasio, 1987/2004).

Si se hace mención de este ejemplo de la topología lacaniana, es con el propósito de afirmar aún más el lugar específico que podríamos entregarle dentro del psicoanálisis. Lacan se hace de la física como herramienta, y con ello logra ampliar el marco del discurso psicoanalítico, declarando en un punto que “el sujeto tiene la estructura de la superficie, al menos topológicamente definida” (Lacan, 1962, p. 239).

Aun si los avances que Lacan introdujo en el psicoanálisis desde este campo son revolucionarios para la disciplina, resulta atingente traer el deseo de Freud de lograr el mismo efecto: “Me atormento con el problema de averiguar cómo es posible representar de manera plana, bidimensional, algo tan corporal como nuestra teoría de la histeria” (Freud, 1892[1941]/1974). Por lo tanto, vale la pena preguntarse desde cuándo la inquietud por integrar una superficie en donde se pudiera plasmar el sujeto que no fuera a través de la palabra escrita.

Por otra parte, Lacan hizo uso de formulaciones algebraicas para coordinar los elementos de  $\$$  y *a* en operaciones matemáticas, introduciendo con ello el potencial para dinamizar la figuración del deseo y del goce en el estudio del sujeto. Por ejemplo, el *objeto a* reluce en la fórmula del fantasma ( $\$ \diamond a$ ), la estructura de deseo en el sujeto que, al rendir cuentas, es deseo del Otro. Dentro del seminario diez el autor ahonda sobre el fantasma neurótico, precisando que su fantasma se halla situado en el lugar del Otro, fijando una demanda que

no puede colmarse y que le entrega forma fantasmática de ( $\$ \diamond D$ ), ilustrando la relación del sujeto con su deseo como deseo de demanda en el Otro.

De igual manera, el autor designó cuatro fórmulas algebraicas que le permitieron no solo entregarle una consistencia tangible a las tres profesiones que Freud definió con anterioridad, sino que fue capaz de elaborar una estructura que le entregará forma a la “profesión del deseo”: el discurso de la histérica. Estas cuatro estructuras testificarán como por origen del significante el sujeto deviene objeto de goce y darán cuenta de la relación primitiva entre el goce y el saber.

Asimismo, el autor le entregó aportes significativos a la profesión imposible del psicoanálisis, nombrada así por Freud por la compleja posición que se puede tomar de educar o gobernar en el sujeto. Lacan indicará que por la manera en que se emplaza el plus de goce dentro de este discurso, será posible que en la posición de la verdad se posea el saber.

Lacan declara que en el discurso del analista el proyecto fundamental es el de un discurso que esté lo más cerca a la altura del goce, pero ¿qué significa esto? Para explicarse el psicoanalista parafrasea al mismo Freud: “hagan como la histérica, sigan hablando, ya veremos con qué saber se tropiezan y de qué manera lo arrastran o rechazan” (Lacan, 1970/1992, p.82). Dando cuenta de lo que este discurso tiene en su base: el analista sabe que no puede casarse con la verdad, que es ante todo un lugar de paso, que lo que se trae es el enigma, ser un decir a medias, lo cual despliega un énfasis dirigido a lo no dicho, en este espacio, a la respuesta del otro (Mondoñedo, 2011).

A partir de esta última revisión de la morfología del *objeto a*, tanto de los principios freudianos que le antecedieron como de los componentes y herramientas que Lacan implantó en la disciplina, se puede afirmar con certeza que la perspectiva teórica de Lacan excede las bases que la teoría freudiana le otorgó para llevar a cabo su análisis del sujeto. Dicho esto, resulta apropiado declarar que la revisión realizada podría enriquecerse de incluir aspectos que fueron relegados, entre otros, sería oportuno dimensionar las diferencias epocales desde las que Lacan logró constituir su trabajo.

Como fue señalado, el autor se hizo de los avances de la lingüística científica y la semiótica, de la física y la matemática, y de los avances de la corriente estructuralista que imperaba a mediados de siglo, para articular un soporte lo suficientemente contundente que pudiera recoger el fundamento psicoanalítico. De manera que surge la duda respecto de los orígenes del *objeto a*, y de la relevancia que poseerían las fuentes de conocimiento que dentro de este estudio alcanzaron sólo a ser brevemente mencionadas.

Asimismo, si la presente memoria se levanta gracias a la interrogante, ¿Qué trae Lacan de Freud para estructurar el *objeto a* y desde qué lugares considera necesario tomar distancia y fundar conocimiento propio? También corresponde introducir la duda: en sus propias palabras, ¿Quién es Freud para Lacan? Si bien se ha expuesto cómo los avances lacanianos fueron más allá de las bases definidas por Freud, resulta importante traer a colación la manera en que el autor se posiciona ante el padre del psicoanálisis.

Lacan en el seminario “El sinthome” (1975-1976), incurre en lo que sería un cuarto eslabón a la estructura del nudo borromeo, estructura compuesta por los registros real, imaginario y simbólico que en su centro poseería el *objeto a*. No obstante, Lacan nos confiesa, que este cuarto eslabón no es el último, que se podría ahondar respecto de otras piezas que podrían impactar en el nudo. Sin embargo, se resta de un posible avance, vociferando las limitaciones que posee por considerarse un seguidor de Freud.

*... me dejé desviar finalmente del proyecto que les había anunciado el año pasado, que consistía en titular el Seminario de este año 4, 5, 6. Me contenté con el cuatro y me alegro por ello, porque seguramente no habría resistido el 4, 5, 6 (Lacan, 1975/2006, p.12).*

*Soy, a mi pesar, un heredero de Freud, por haber enunciado en mi época lo que podía extraerse con buena lógica de las farfullas de esos a los que llamaba su banda, y que no tengo necesidad de nombrar. Me refiero a esa pandilla que asistía a las reuniones de Viena y de la que no puede decirse que haya habido alguno que siguiera el camino que llamo de buena lógica (Lacan, , 1975/2006, p.12)*

En el seminario “El momento de concluir” (1977-1978) nos vuelve a recordar su posición respecto de la obra freudiana, aseverando que a la configuración del nudo borromeo como él la introdujo en el psicoanálisis le precedería el trabajo de Freud:

*... la filosofía es todo lo que sabemos hacer. Mis nudos borromeos, es filosofía también. Es filosofía que he manejado como he podido siguiendo la corriente, si puedo decir, la corriente que resulta de la filosofía de Freud (Lacan 1977-1978, p18).*

A partir de estos comentarios, se aprecia la manera en que Lacan se afirma de Freud como condición de posibilidad. El autor señala como su trabajo refiere a la noción freudiana, como se desprende de su pensamiento, y en última instancia, los límites que acarrea para él que

así sea. Lacan indica que de haber querido separarse de Freud, habría seguido el camino que tomaron los post freudianos. Sin embargo, él sostuvo que existía una necesidad de regresar a las bases, y de elaborar a partir de ellas.

Aun con estas últimas acotaciones en cuenta, negar su continuación, pero sobre todo su contribución al trabajo freudiano sería un gran error. Más que una mera traducción de los conceptos que Freud instauró, Lacan refundó la disciplina, de manera tal que las nuevas fronteras de investigación se apoyan en su trabajo. El *objeto a* marca un antes y un después respecto del sujeto lacaniano, uno que va más allá de la insignia del significante paterno, permitiéndole a Lacan adentrarse en el agujero del sujeto cuya captación recién se haría vislumbrar como una posibilidad, resultante de la entrada al pleno siglo XX -aunque nunca efectivamente-.

## **Bibliografía**

Carta a Josef Breuer 1892 [1941], 29-06-92, apartado D) Aportaciones a la comunicación preliminar de los "Estudios sobre la histeria", Sigmund Freud, Biblioteca Nueva, Madrid, 1974, Volumen I, página 50. Se puede cotejar esta traducción con la de Etcheverry: (A) Carta a Josef Breuer, 29.6.92, en Bosquejos de la "Comunicación preliminar" (1940-41).

Freud, S. (1919). CIX. Lo siniestro. Sigmund Freud: Obras Completas», en «Freud total, 1.

Freud, S. (1976). Tres ensayos de teoría sexual (Tomo VII). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).

Freud, S. (1979). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 4). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).

Freud, S. (1979). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915a).

Freud, S. (1979). La represión. En J. L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915b).

Freud, S. (1979). Lo inconciente. En J. L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915c).

Freud, S. (1979). Introducción al narcisismo. En J. L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).

Freud, S. (1979). Lo ominoso. En J. L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 17). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919).

Freud, S. (1979). La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad) (1923). En J. L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1979). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado entre 1924).

Freud, S. (1979). Inhibición, sintoma y angustia. En J. L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 20). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado entre 1926 [1925]).

Freud, S. (1980). Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans) A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas"). En J. L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1909).

Freud, S. (1986). Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904) (J. L. Etcheverry, Trad.). Amorrortu Editores.

Freud, S; (2014). El sepultamiento del Complejo de Edipo (1924). Revista de Psicoanálisis. 71(23), pp. 405-409.

Lacan, J., El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, El Seminario, Libro 2, (1954-1955), Paidós, Bs. As. 2008.

Lacan, J., Las psicosis, El Seminario, Libro 3, (1955-1956) , Paidós, Bs. As., 2002.

Lacan, J., La relación de objeto, El Seminario, Libro 4, (1956-1957), Paidós, Bs. As., 1994.

Lacan, J., El deseo y su interpretación, El Seminario, Libro 6, (1958-1959), Paidós, Bs. As., 2014.

Lacan, J., La transferencia, El Seminario, Libro 8, (1960-1961), Paidós, Bs. As., 2006.

Lacan, J. (1961-1962) El Seminario. Libro 9. La identificación. Inédito.

Lacan, J., La Angustia, El Seminario, Libro 10, (1962-1963), Paidós, Bs. As., 2006.

Lacan, J., De un Otro al otro, El Seminario, Libro 16, (1968). Paidós, Bs. As., 2008.

Lacan, J., El reverso del Psicoanálisis, El Seminario, Libro 17, (1969-1970), Paidós, Bs.As., 1992.

Lacan, J., El sinthoma, El Seminario, Libro 23, (1975-1976), Paidós, Bs. As., 2006.

Lacan, J., El momento de concluir, (1977-1978), inédito.

Lacan, J. (2009 [1960]). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En Lacan, J. Escritos 2 (pp. 755-788). México D.F.: Siglo XXI.

Mondoñedo, M. (2011). Poesía o interpretación de lo real: descripción del discurso lírico como asunción enunciativa de aquello que no cesa de no escribirse (Tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.

Nasio, D. Introducción a la topología de Jacques Lacan. - 18 ed. - Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Rabinovich, D. S. (1990). El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica: sus incidencias en la cura (Vol. 1). Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Roudinesco, E. (2015). Sigmund Freud: En su tiempo y el nuestro. Debate, Madrid. (Trabajo original publicado en 2014).

Roudinesco, E. (2023). Lacan: Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento. Fondo de Cultura Económica Argentina. (Trabajo original publicado en 1993).

Sánchez, P. (2020). La angustia no es sin objeto: Lacan lector de Heidegger. Agora. Papeles de Filosofía, 39(1).

Saussure, F. (1945). Curso de lingüística general. Traducción al español de Amado Alonso. Buenos Aires, Argentina: Losada. (Trabajo original publicado en 1916).

Vicens, A. (2006). Del revés de la trama a la repetición del trazo. Seminario del Campo Freudiano de Barcelona. Recuperado el, 10, 37-56.